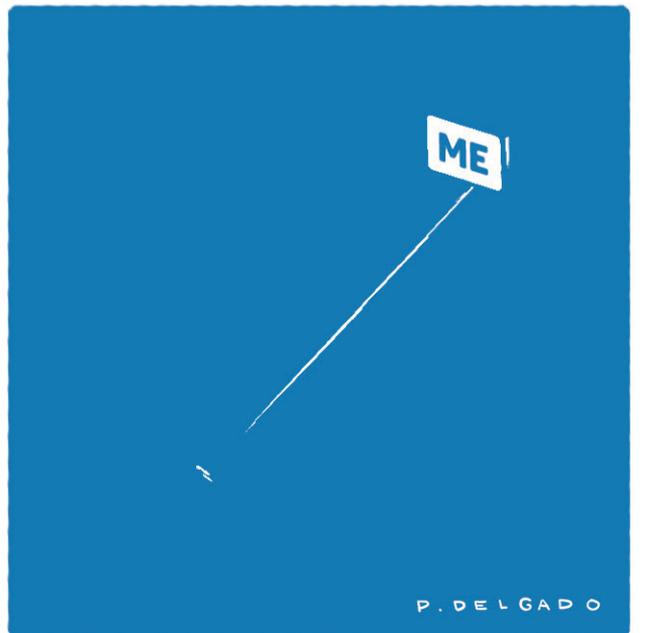
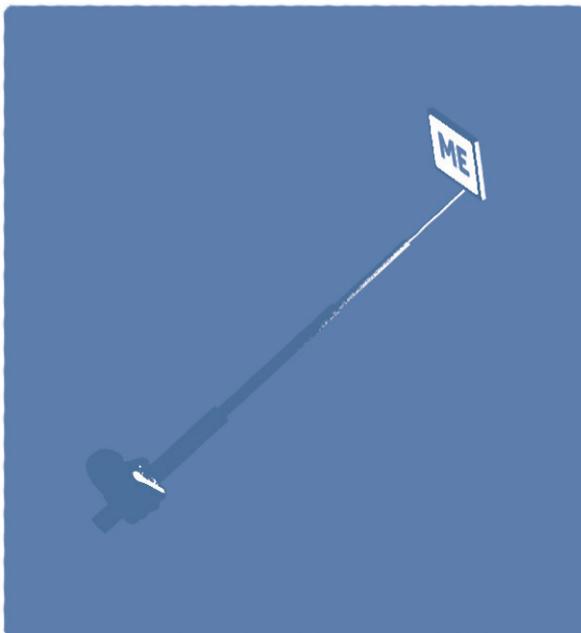
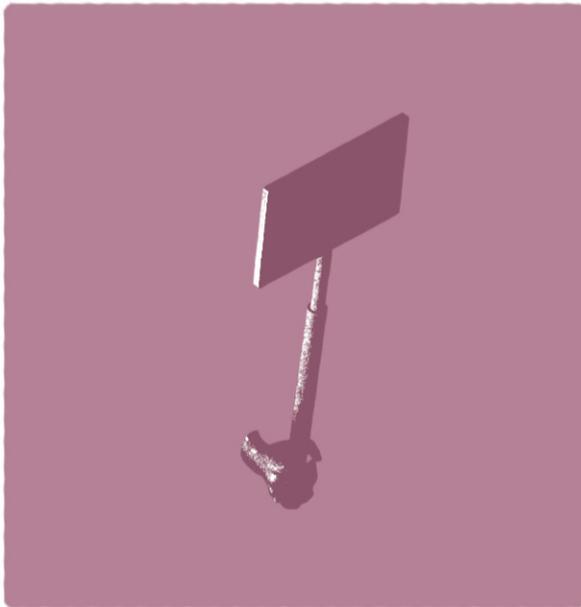
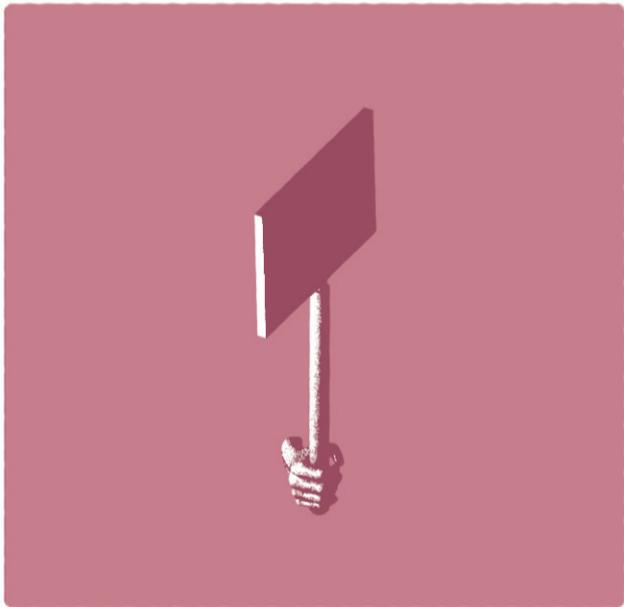
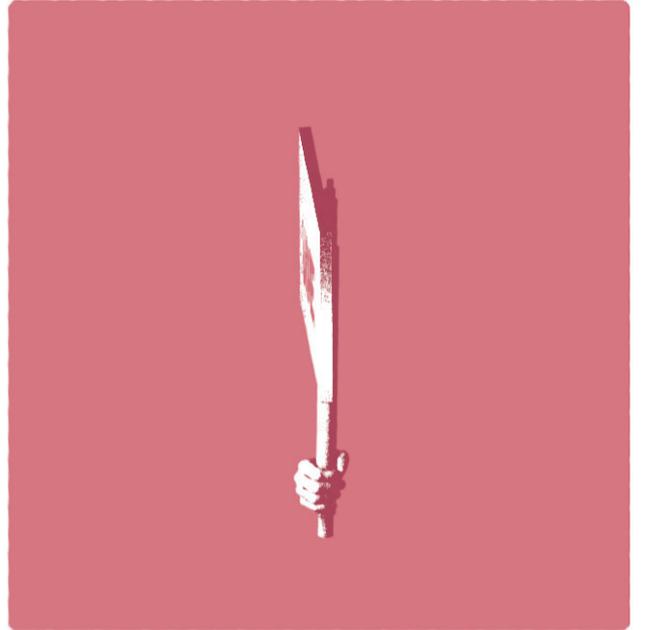
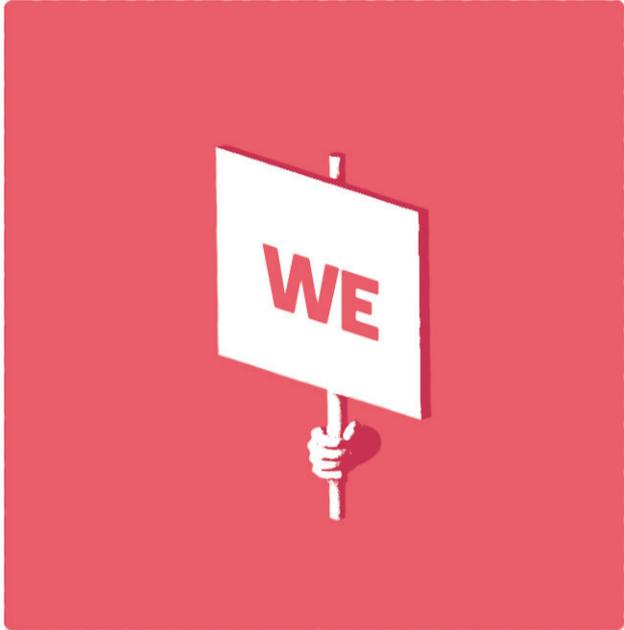


EL TOPO



EQUIPO TOPERO

Consejo de redacción:

Ana Jiménez Talavera, Óscar Acedo Núñez, Ángela Lara García, Mar Pino Monteagudo, Jesús M. Castillo, Marta Solanas, María Barrero Rescalvo, Ale, Macarena Hernández, Marta Medrano, Candela González Sánchez, Alex Duarte, Ricardo Barquín Molero, Ana Belén García Castro y Violeta Asensio Barragán.

Equipo de revisión:

Juan Yepes, Rosario de Zayas, Ana Becerra, Manuel Pérez, Candela González Sánchez, La Jose, Paelo y Alex Duarte.

Diseño y edición gráfica:

Ricardo Barquín Molero.

EN ESTE NÚMERO TAMBIÉN TOPEAN

Portada:

Pedro Delgado / estornudo.es

Redacción:

Nuria Blázquez Sánchez, Óscar García Jurado, Jaime Jover, Félix Talego, Silvina Romano, Blanca Crespo, La Cúpula, Iris César del Amo, Lidia García García, Okupa y Luis Gallego.

Ilustraciones:

La Mari, Alejandro Morales, Natalia Menghini, Replicamedia, JLR, Elena Cayeyo, Nana Design, La Alex, Ezequiel, Ricardo, Julia Castillo, Aurora Tristán, Garrido Barroso, Joan Manel Pérez y Nathalie Bellon.

Tirada: 1.000 ejemplares.

Depósito Legal: SE 2210-2013.



Esta gran obra está sujeta a Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.
+ info: creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es_ES

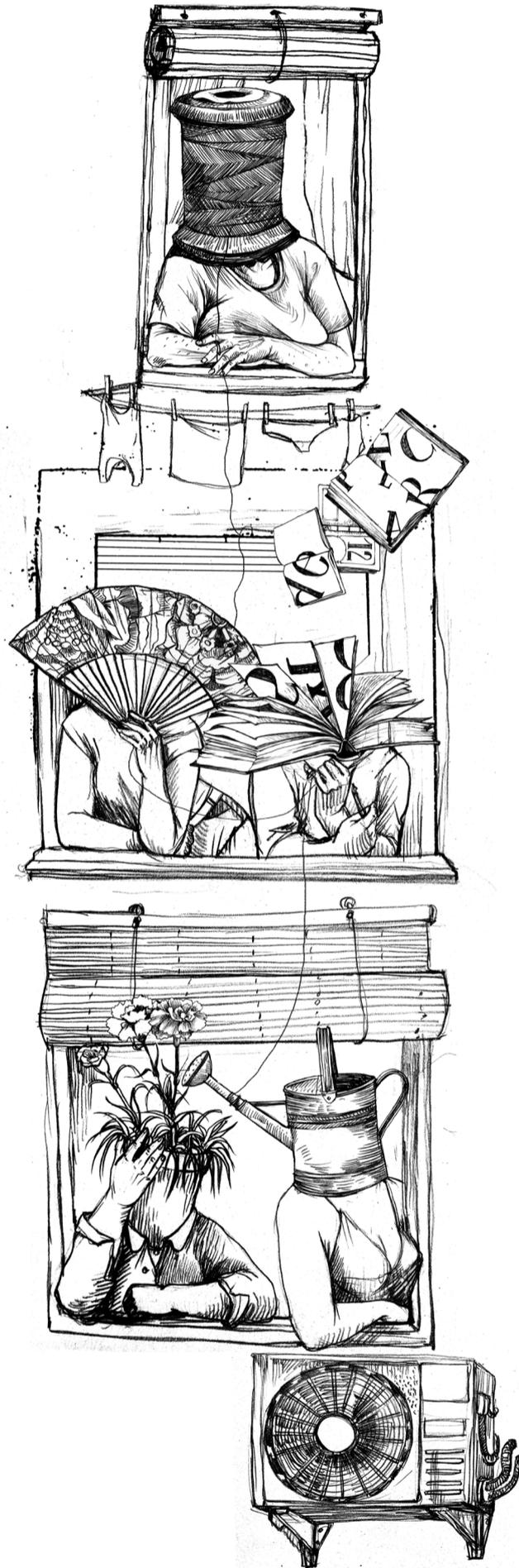
Editan: Asociación El Topo Tabernario y Ecotono S. Coop. And.



EL TOPO Y EL USO DEL LENGUAJE NO SEXISTA

En EL TOPO somos todas personas, independientemente de lo que nos cuelgue entre las piernas. Por este motivo, optamos por hacer uso de un lenguaje no sexista. Algunos de nuestros artículos están redactados en femenino; otros, usando el símbolo asterisco (*), la letra 'x' o doblando el género (las/los). Se trata de un posicionamiento político con el que expresamos nuestro rechazo a la consideración gramatical del masculino como universal. Porque cada una es única e irrepetible, os invitamos a elegir el sexo/género con el que os sintáis más identificadas.

SEMILLAS DE ERSILIA



La Mari · instagram.com/lamarimuritel

Escribo pensando en cómo armar el cuento. Cómo volver a EL TOPO, julio, 40 grados. En la radio, la incertidumbre de cada día. Busco un cuaderno. El que encuentro está cargado de palabras: por un lado subvenciones, nombres, países, cantidades, precios, sellos. Escribo en lo que ahora es hueco, vacío. Rescato palabras antiguas. Palabras de otra, de otras. Las traigo hoy aquí [tú, que lees; tu hoy; tú, hoy; tu aquí; tú, aquí].

El verano o el estío [gracias Carmen]. Tiempo nuevo. Tiempo otro. ¿Rutinas? otras. ¿Quién no tiene en la memoria un verano estupendo de *pandilla del verano*? Tiempo *vacío*? Tiempo *confinado*. Otra vez, *blup*. Ya saben, Sevilla, sur, sures, cuarenta grados a la sombra durante al menos diez horas al día.

Hubo veranos para viajar lejos: cruzar fronteras. Este puede ser para viajar lejos: adentro. Al fondo. A ese lugar donde, escondido en un armario, se encuentran los hilos de Lala Lucía [gracias Esther, José Antonio, Antonio, gracias RedAma]. Este es otro verano para viajar cerca, a casa de la vecina de atrás, que te cuenta cuentos, que te escribe, que te empuja a la piscina, que te trae a Ventura. Ese momento justo en el que te estremeces.

Puedes haber cambiado de pueblo, de barrio, de casa, de ciudad. Y aun así, encontrarte hilos guardados al fondo del altillo que sirven, todavía, para vivir tejiendo un *barrio otro*. El barrio al que llegamos, juntos, quizá sin elegirlo, volvemos a hacerlo de *a poquito*. Como nuestras abuelas, bisabuelos, que llegaron sin querer a la Macarena y ahí se quedaron. Haciendo barrio mientras se lo permitió el cuerpo, la cabeza, su vida transplantada. Sembraron semillas de claveles, de geranios, de todo lo que les cupo en el balcón o en el alféizar de la cocina. En la ventana desde la que mirar a la nieta hacer *gimnasia*, salir al patio.

En el recreo, «Hay gente que piensa», en torno al *ilusionismo social*. En «A pie de tajo», entramos en el hotel Hesperia. Salimos del patio y nos metemos de lleno en «Mi cuerpo es mío», para darnos un baño bien fresquito o, al menos, sanador. Abrazadas por la «Sostenibiliqué», sabremos de qué va eso de rescatar aerolíneas. Aunque querríamos tomar un *batido de fresa*, parece mejor evitarlo: «Está pasando» que la vida de quienes las siembran, cuidan y recogen se ha vuelto aun más difícil de vivir.

En «Política local», paseamos para pensar la importancia del nomenclátor (*la memoria, la memoria, la memoria; el mapa, el mapa, el mapa*). En «Política andaluza», el cambio de rumbo necesario para que la pandemia/crisis no nos suma en más y peor capitalismo, sino en *economía social subversiva: la vacuna*. En la estatal encontramos *reflexiones sobre la renta básica*. Ya casi a punto de tomar el globo, la mirada sobre *lawfare*.

En «Economía» festejamos los 25 años de REAS y llegamos a «Construyendo posibles» para saber de la *defensa del patrimonio gráfico*. «Desmontando mitos» nos saca de la nevera un combinado de *trap, juvenalia y política*. De ahí salimos un ratito a lugares indecibles, con la «Lisergia» y lo que «La gente va diciendo por ahí».

De nuevo en las calles, en «Cultura» nos echamos unos *swings* y nos preguntamos, otra vez, si la gentrificación la llevamos entre los pies y qué pasa si sí. En «Historia» se abre el baúl de coplas y copleras para repensar, repensarnos, desde hace unas cuantas de décadas, gentes y canciones.

Para volver al patio, *escucharemos* la entrevista a Ferrán Aguiló. Completamos el *plan de fuga* con «brevas» y la «pildorita».

Entonces... ¿nos tiramos a la piscina? Si aún no han salido de casa, recuerden dejar la llave a alguna vecina, vecino, que riegue las plantas y se coma las fresas del huerto. Nos vamos, o no, con la casa llena de potos. Para los claveles de nuestras abuelas, abuelos, nuestras semillas. Para sus hilos, nuestras utopías. Que luego serán (de) otras. Hilos, semillas, *todo es de color*: balcones, abanicos. La alegría de sabernos semillas. Jardíneras, tejedores. Genealogía. Familias. Cuerpos. El patio propio como el cuento propio: mejor si es común.

Salú y verano. ●

SINDICATOS: LA LUCHA ES EL ÚNICO CAMINO

Texto: **Jesús M. Castillo**
Equipo de EL TOPO

La lucha en los centros de trabajo no suele ser fácil. Ahí es donde se producen las riquezas y quien intenta repartirlas es protagonista de la lucha de clases. Esta labor la desarrollan, cada día, miles de sindicalistas, algunos desde sindicatos alternativos, solidarios y combativos que encuentran una resistencia especial en los empresarios. Entrevistamos a Faly, trabajador y delegado sindical del Sindicato Andaluz de Trabajadores/as (SAT) en el hotel Hesperia de Sevilla.

Faly viene de una familia con tradición sindical. «Mi padre estaba sindicalizado en UGT y las luchas obreras, huelgas, solidaridad, etc., eran el pan nuestro de cada día, y yo soy una prolongación de todo eso. Lo mío viene de cuna». Desde estos inicios, Faly y sus compañerxs del sindicato llevan años luchando por mejores condiciones laborales.

La clave ha sido no doblegarse ante las adversidades, sintiendo y luchando junto con cada trabajador/a que lo necesitaba, no mirar la sindicalización del compañero/a para ir juntos, y estar al lado del más precario/a, denunciando cualquier irregularidad laboral.

Este trabajo de hormigueta, durante años y años, llevó al SAT a ganar las últimas elecciones sindicales en el hotel, consiguiendo la totalidad de delegados del comité de empresa.

Las labores sindicales son muchas e importantes, pero la pandemia lo ha alterado casi todo. Por ejemplo, durante la crisis sanitaria del coronavirus, «el comité de empresa ha llevado a cabo una labor de información y asesoramiento a toda la plantilla. También nos volcamos en ayudar a compañeras que, al no cobrar a tiempo, necesitaron ayuda alimentaria». Además, *hemos colaborado con la plataforma estatal de camareras de pisos, la cual puso denuncia por el despido fraudulento ante el Defensor del Pueblo. Las reivindicaciones de este colectivo altamente feminizado y precarizado son muchas pero, principalmente, sobrecarga laboral, externalización y elevada eventualidad.*

Las cosas han empezado a cambiar desde que el SAT ganara las elecciones en el hotel Hesperia: *aún llevamos solo unos meses, de los cuales tres son en ERTE. En este tiempo hemos ido informando puntualmente a la plantilla de todas las incertidumbres por esta crisis sanitaria. Cosas básicas, como entrega de documentación que no se estaba llevando a cabo desde hace más de dos años, control de descansos, altas en las cotizaciones, llamamientos, transparencia en las horas sindicales, y comunicación al instante de todas las reuniones del Comité de Empresa con la Dirección. Además, tenemos una política de tolerancia cero a cualquier tipo de acoso.*

El futuro de la sección sindical del SAT en el hotel Hesperia, como el de muchas otras, está lleno de retos si se quieren mejorar las cosas.

Uno de los nuevos cambios que nos quedan por cumplir es eliminar contrataciones eventuales. Para ello, dedicaremos todos nuestros esfuerzos en pasar el mayor número de personas de fijas discontinuas a personal fijo, y la plantilla eventual a fija discontinua o, directamente, a fija.

Para minar la imprescindible labor sindical, la clase dirigente impulsa desde sus medios de comunicación campañas de desprestigio contra los sindicatos, y mucha gente las repite como papagayos, sin conocer la realidad de los tajos. Faly nos comenta que *el sindicalismo está siendo muy criticado, ya que las burocracias de los sindicatos mayoritarios están haciendo de cortafuego y su sindicalismo es el del pactismo a base de pérdidas de derechos con muy pocas respuestas. Los sindicatos alternativos somos una herramienta clave en lucha de la clase obrera. Aunque hoy en día no hayamos crecido como debiéramos, no me cabe la menor duda de que hoy «somos cientos, mañana seremos miles».*

Mirando al futuro con la fuerza y la constancia que le caracterizan, Faly analiza que *se nos vienen tiempos difíciles. La patronal tendrá toda la maldad para recortarnos en derechos tras la crisis sanitaria. Este comité de empresa no solo luchará para no perder derechos, sino que trabajará para recuperar derechos perdidos y bienestar. La lucha es el único camino.* ●

“

EL SINDICALISMO ALTERNATIVO ES UNA HERRAMIENTA CLAVE EN LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA

ECHAR MANO A LA DISIDENCIA

Colección de experiencias verídicas
recolectadas por Topa Vulgar

Invitar a las amigas a merendar, preparar un bizcocho con cariño, hacer infusiones y café. Ponernos a charlar a charlar hasta acabar sacando la botella de anís, el pacharán y la ginebra. Levantarnos del sofá, poner música y bailar las canciones de cuando éramos chicas.

Plantar un perejil y unos tomates en tiestos y regar el huerto en el balcón. Ver crecer los frutos y que se pongan coloraos entre las flores de los geranios.

Pedirle a las hermanas de mi abuelo que me enseñen a hacer croché. Ver Juan y Medio con ellas, quedarme dormida entre las paredes de la historia de mi familia.

Ir a por bragas al mercadillo, elegir tallas y colores, estirarlas por la cinturilla y medirlas con mi cadera para ver si me quedan bien. No me hace falta espejo, nos aconsejamos entre las desconocidas que llenamos el puesto.

Sacar las sillas a la fresca de la noche y charlar de cualquier cosa, reinventar el pasado y crear presente al ritmo de los abanicos que iluminan como estrellas.

Entre mandao y mandao, con las bolsas pesadas haciéndonos señales en los dedos o tirando del carro con una sandía dentro, la lejía, los avíos del puchero y con to la caló encima, aprovechar la sombrita que da el quiosco y sentarme con el quiosquero a charlar antes de seguir el camino a casa y plantear la comida.

Preguntarle a quien pega su muslo con el mío en el autobús que cómo está.

Acaparar los sofás para ver el documental de después de comer en el salón y quedarnos dormidos mientras el ventilador mueve el tiempo.

Limpiar la casa con el desparpajo de una cantante de copla.

Decirle que *tururú* a quienes me sugerían ir a clases de dicción a quitarme el acento, porque una periodista no puede tener acento andalú.

Salir en zapatillas a por el pan y darle los buenos días a la gente que se cruza por el camino.

Hacer del día de playa un banquete con dos neveras llenas de bebidas frescas, picoteo, frutos secos, tortilla, gazpacho, el termo con el tinto y el termo del café, los dulces y el licor.

Dejar la puerta abierta para que entren sin llamar las vecinas, los gatos y la corriente.

Irnos a desayunar después de dejar a lxs niños en el colegio y que nos lo pongan todo por delante. Charlar de mí, de mi casa, mis preocupaciones y mis sueños.

Ir por la calle cantando y tocando las palmas. Echarse un baile mientras se espera que cambie el semáforo si hace falta.

Arreglar las macetas y darle plantones a las vecinas.

Pegarle una voz a mi amiga la Rocío desde la calle y esperar a que se asome a la ventana de su casa, un tercero sin ascensor, para subir a darle un beso.

Hay una fuerza en lo cotidiano más potente que cualquier discurso. Hay tanta cultura e historia en la estantería del salón de mi abuela donde se mezclan fotos, jarrones, paños de croché y figuritas, como en un libro de historia contemporánea. Cuando escucho y miro a mi madre, siento la sabiduría y la valentía de quienes han tejido la resistencia desde lo más íntimo de sus casas y con su gente; desde lo común, la libertad y el disfrute. Sin saberlo. ●

Texto: **Marta Medrano**

Equipo de EL TOPO

Ilustra: **Alejandro Morales**

behance.net/trafikantedecolores

Llevamos años escuchando que la depresión y la ansiedad son las enfermedades de este siglo, pero no por ello están más naturalizadas o menos libres de su eterno tabú.

En general, tendemos a ocultar o disfrazar con eufemismos todo aquello que nos asusta y a veces nos desborda, y lo hacemos especialmente con la enfermedad, la vejez, la decadencia. En el caso de la depresión y la ansiedad, aun siendo tan comunes, no solo padecen de soledad y tabú, sino que también adolecen de una injerencia de la que la sociedad en su conjunto parece tener permiso para participar. Es decir, por un lado, corres el riesgo de quedarte a solas con tu tristeza y, por otro, la sociedad explícita o implícitamente va a opinar sobre qué es lo mejor para ti o qué cosa no estás haciendo todo lo bien que deberías.

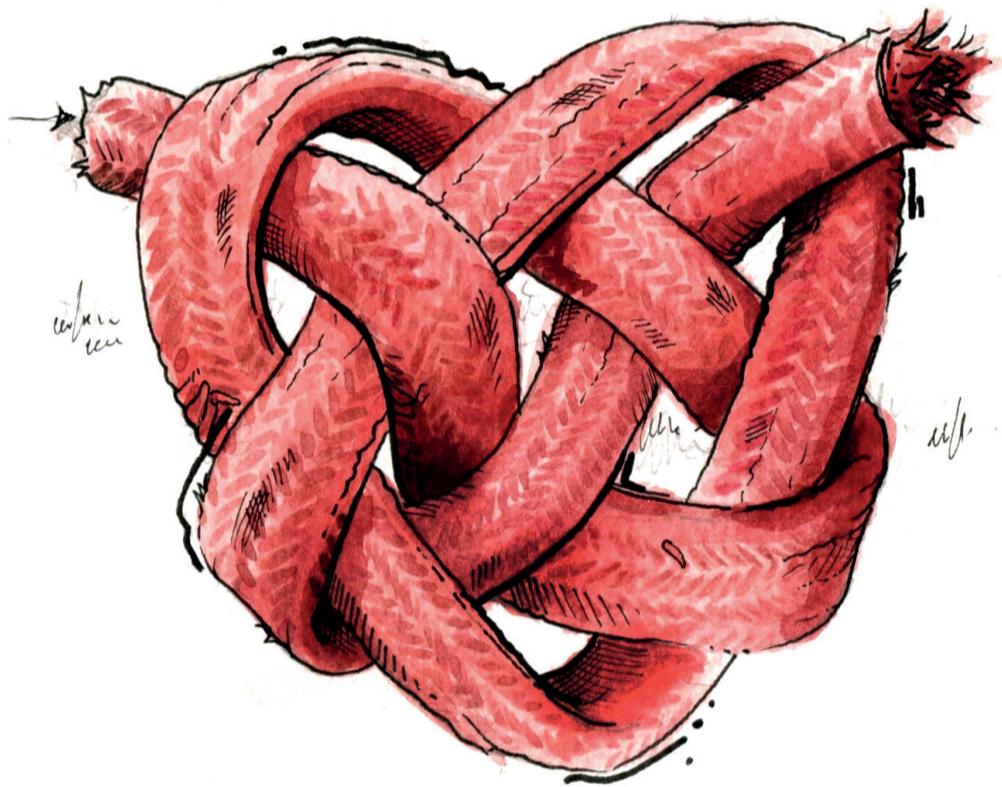
Desde mi experiencia, la melancolía, la ansiedad o la depresión siguen arrastrando las cadenas de la incomprensión, el desconocimiento y la vergüenza, provocando que a quienes las sufrimos nos siga siendo difícil abordar la situación con seguridad, autonomía y compañía.

Yo tengo la suerte de haber vivido dos realidades diferentes que me ayudan a tener más clara mi postura. Por un lado, he sentido, y siento, esa dualidad de la soledad y la injerencia social. Y por otro, he tenido también la fortuna de contar con unos cuidados y un acompañamiento respetuoso que no tienen precio y que han formado parte de mi restablecimiento en la misma valiosa medida, o más, que la terapia psicológica y el tratamiento farmacológico.

LA SOLEDAD

La gente se va, se aleja. Existe todo un poliédrico fenómeno de huida de las intermediaciones de alguien que sufre tristeza o depresión. Son múltiples sus manifestaciones: desde un alejamiento directo y radical de quienes no quieren ver contaminado su *buenrollismo*, hasta una pausa o distanciamiento en la relación debido a la dificultad que tenemos para tratar con el dolor y la vulnerabilidad. O, sencillamente, debido a no saber cómo enfrentar la situación o qué decir, pues a estas alturas aún no sabemos manejarnos en el campo de las emociones y el lenguaje del alma. En todos los casos, lo que parece haber detrás es miedo, tabúes, desconocimientos y prejuicios, con más o menos egoísmo, según el caso. Y todo ello provoca, o al menos en mí lo hace, un silencio cargado de dolor y vergüenza.

A MÍ ME CUIDAN MIS AMIGAS Y NO (SOLO) EL DIAZEPAM



LA INJERENCIA

Eres objeto de opinión y cuestionamiento social. Desde muy diversas posturas: aquellas que abominan de los psicofármacos y de las contrarias; aquellas que creen que no te esfuerzas lo suficiente para «estar mejor»; las que te animan a continuar en actitud activa y, sobre todo, productiva, etc. La sociedad te quiere, y te lo hace saber, eternamente joven, enérgica y predispuesta al consumo y la productividad. Nostálgica, introvertida y cuidándote, ni consumes ni produces, y pareces más vieja. Este cuestionamiento social, que se añade a tu ya mermada capacidad de decisión, junto al tabú, dificulta enormemente asumir la enfermedad y vivirla como algo sobre lo que tú puedes tener control, algo que decir y algo que hacer. Elementos como la anhedonia o la fatiga física y mental, junto a esa omnipresente injerencia, te empujan hacia una desesperanza en la que, además, puedes llegar a cargar con mucha culpa, pareciendo que has elegido el sufrimiento por tu propia voluntad.

No cumples con las expectativas del capital, sirves de poco o nada al sistema productivo y te acabas percibiendo como alguien inepta o desadaptada.

EL ACOMPAÑAMIENTO RESPETUOSO Y RECÍPROCO

Escuchar un «¿qué necesitas?», aunque ni sepas contestar a esa pregunta, puede tener la capacidad de revertir esa soledad y esa desposesión que se vive. Y te empodera aún más si el acompañamiento es recíproco; si quien se queda y te cuida también te expresa sus necesidades. No solo se dispone a tu vera para apoyarte o cuidarte de un modo asimétrico, con todo el paternalismo y, otra vez, la expropiación de tu autonomía que eso puede suponer. Esas personas que, además de preguntarte qué necesitas, te cuentan qué necesitan ellas, qué les preocupa, qué les da miedo o qué les tranquiliza, descienden a tu nivel. Y desde ahí te acompañan y te sostienen. Y te legitiman como alguien capaz y autónoma, y eso es sanador.

—
ESCUCHAR UN ¿QUÉ NECESITAS? PUEDE TENER LA CAPACIDAD DE REVERTIR ESA SOLEDAD Y ESA DESPOSESIÓN QUE SE VIVE

Y este acompañamiento no puede tener otro punto de partida y desarrollo que el de los cuidados colectivos, las redes de amor y de amigas. Una persona con depresión o ansiedad probablemente vea reducida su red de apoyo, en parte por el proceso de huida antes mencionado, en parte porque no es capaz de socializar y participar en lo público. Y frente a la errónea figura, y de pésimas consecuencias, del salvador, sencillamente necesitamos cuidarnos entre todas. Nadie puede salvarte, ni únicamente una persona, de manera individual, puede gestionar todo lo que supone ese acompañamiento y sostén.

Las violencias diarias del sistema, la precariedad, la atomización de las vidas, la sibilina y normativa imposición de quiénes debemos ser, qué debemos desear, etc., nos hacen daño a todas. Por ello, el cuidado debe ser respetuoso, recíproco y en colectivo. Porque no solo nos ayuda a quienes somos más vulnerables debido a un proceso depresivo o de ansiedad; porque nos necesitamos unidas y organizadas ante tanta dificultad.

Ahora, mientras escribo este artículo, tengo la fortuna y la capacidad de mirar hacia atrás y apreciar la poderosa fuerza que tuvo y tiene la red que me acompañó y cuidó en mi afrontamiento de la depresión hasta conseguir un espacio mayor de bienestar y equilibrio personal y relacional. Evidentemente, la terapia individual y la medicación (a la que yo misma me opuse inicial y tercamente, por situarme en aquel entonces en el extremo antifármacos cargado de miedos e ideas ajenas) hicieron su parte en este proceso de recuperación. Pero es una parte que carecería de arraigo y durabilidad sin esa tercera pata imprescindible que suponen los cuidados y el apoyo mutuo. Porque no hay pastilla ni terapeuta que te recojan cuando estás en pedacitos, o que te haga la comida y te la lleve a la cama en los momentos más duros. Pero, sobre todo, porque esa red te ayuda a volver a confiar, a saberte capaz, a volverte a habitar. Y lo que es incalculablemente valioso, a que el proceso, con sus esfuerzos, vaivenes y dolores, merezca la pena.

Sostenernos y construir juntas conjuga lo personal y lo político, permitiéndonos situarnos como sujetas activas en búsqueda de un *bien estar común*.

Es la alquimia que hace que emerja no solo la recuperación, sino también la dignidad y el empoderamiento. Porque esa red eres tú. Indisolublemente, formas parte de esa red, tú también la creas y la sostienes. Por tanto, eres tú recuperándote, eres tú cuidando y cuidándote. Y eso es justamente lo opuesto de la soledad, la desposesión y el sentimiento de inutilidad. ●

EL PLAN PARA PROTEGER A LA INDUSTRIA DE LA AUTOMOCIÓN VA CONTRA TODA LÓGICA DE LUCHA CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO Y DE LOS DESEOS DE LA TRANSFORMACIÓN DE LAS CIUDADES DE LA POBLACIÓN. PEDIMOS AIRE LIMPIO Y ESPACIO PARA LAS PERSONAS Y EL GOBIERNO RESPONDE CON MÁS COCHES.

Texto: **Nuria Blázquez Sánchez**
Coordinadora de transporte
de Ecologistas en Acción

Ilustra: **Natalia Menghini**
lanatam.wixsite.com/nataliamenghini

Mauna Loa es un volcán hawaiano, que es considerado como el más grande de la Tierra en términos de volumen y superficie. Pero para las personas que seguimos las noticias sobre la emergencia climática, es más conocido por ser la ubicación del observatorio que recoge datos sobre cambios atmosféricos desde los años cincuenta. El observatorio tiene una ubicación privilegiada: está situado a 3 397 metros en lugar remoto, donde la influencia humana o de la vegetación son mínimas.

Pero los datos que nos llegan desde este paraíso volcánico son siempre demoledores. Un máximo histórico de concentración de CO₂ que siempre es superado por el siguiente. El último fue el del pasado mes de mayo. Nuevo récord de concentración de CO₂ en la atmósfera de 417,1 partes por millón (ppm). La concentración de CO₂ previa a la revolución industrial era de 280 ppm. La primera medida de Mauna Loa fue de 315 ppm en 1958. En 1986 se superaron las 350 ppm y en 2013 se alcanzaron las 400 ppm.

Los datos del aumento de CO₂ son tan trascendentes para nuestras vidas que deberían abrir los telediarios, ser *trending topic* en Twitter y ocupar los grandes titulares, tal como pasó con las cifras de contagios y pérdidas en los días más duros de la pandemia de la covid-19. Y como para aplanar la curva de la covid, las medidas para impedir un nuevo máximo histórico deberían tomarse poniendo la salud y la supervivencia por encima de todo.

La realidad es bien diferente. En los primeros días de junio, solo unos pocos medios recogían la nueva superación de concentración de CO₂ recogida en Hawái. Sucedió en el momento en el que Europa empieza a trabajar para salir de la crisis económica, con poca atención a la emergencia climática. Y pocos días después el Gobierno de España anuncia su plan para la

EL PLAN DE AUTOMOCIÓN

UN BALÓN DE CO₂ PARA LA ATMÓSFERA



“
LA SUSTITUCIÓN DE LA FLOTA DE VEHÍCULOS DE COMBUSTIÓN POR VEHÍCULOS ELÉCTRICOS NO ES LA RESPUESTA

automoción. Un plan que supone un total de 3 750 millones, de los cuales 515 serán de inversión directa de fondos públicos.

El Plan de la Automoción pretende, básicamente, dar continuidad al mismo modelo de transporte. Esto a pesar de que se trata del sector con más emisiones en el Estado español, donde supone un 27% del total de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI). Del total de emisiones del transporte, el 60 % las producen los automóviles. Está claro que para reducir estas emisiones hay que reducir dramáticamente el número de coches. Pero por el momento, se anuncia a bombo y platillo el plan para salvar al automóvil. Incluidos los coches de

combustión interna, que si necesitan una política de incentivo es una que acelere su desaparición.

El plan, no obstante, hace un guiño a la transición ecológica. Pero a base de apoyos al automóvil eléctrico. Bien es cierto que el automóvil eléctrico reduce significativamente las emisiones de GEI. Y es previsible que en los próximos años disminuyan aún más, con la introducción de más energía renovable. Pero la sustitución de la flota de vehículos de combustión por vehículos eléctricos no es la respuesta.

Hay de hecho un impacto que comparten el coche eléctrico y el de combustión interna que ha sido particularmente visible en las últimas semanas:

la ocupación del espacio. El coche ocupa más de un 60% del espacio urbano y deja a viandantes, bicicletas, patinetes y toda persona que se aventure a salir de casa sin conducir un automóvil relegada a pelear por los escasos centímetros cuadrados que quedan libres. Y no hay que olvidar el constante peligro de accidentes y atropellos a los que nos expone el tráfico.

Una encuesta reciente encontró que más del 70% de la ciudadanía no quiere volver a los niveles de contaminación previos al confinamiento. Y más del 80% de las personas a las que encuestaron afirmaron estar dispuestas a asumir sacrificios como que se restructure el espacio urbano, dando más peso a viandantes y bicicletas o se implanten medidas de restricción de los automóviles como zonas de cero emisiones. Los datos son muy contundentes y hablan de un deseo de un cambio profundo.

Este cambio profundo debe comenzar por las inversiones que se realicen en la recuperación. Si la prioridad debe ser ir caminando, en bicicleta o en transporte público, se debería traducir en una mayor inversión en este campo. Todo lo contrario a lo que propone el Plan de Automoción. Este plan es a la vez una apuesta por seguir con el mismo modelo: una industria que concentra importantes cantidades de empleos en torno a fábricas que más pronto que tarde dejarán de ser importantes y cuya toma de decisiones se realiza en otros países y sobre las que no hay mucha capacidad de influencia. Solo hay que recordar lo sucedido con Nissan para ver por qué deberíamos pensar en transformar completamente esa industria.

Si incluye el plan propuestas para la transformación de la industria. Pero esta transformación se limita a cambiar una tecnología por otra: de los coches de combustión a los eléctricos. Es deseable que en el futuro existan solo automóviles eléctricos, pero deberán ser muchos menos de los actuales. Es además lo que vaticinan en muchos foros, y la industria debería prepararse para este previsible decrecimiento.

El IPCC lo dice, para afrontar la crisis climática se necesitan cambios sin precedentes. Estos cambios no son sencillos, por eso no se han realizado hasta ahora. Pero tampoco era sencillo aceptar que teníamos que quedarnos en nuestra casa durante semanas y lo hemos hecho porque se nos iba la vida en ello. Lo mismo sucede con la transición ecológica. No hay una opción B porque no hay planeta B. Pero, cuanto antes se tomen las medidas, menos drásticas tendrán que ser y mejores serán los resultados. Y como en la covid-19, no asumimos lo que se nos viene encima y todo apunta a que actuaremos demasiado tarde. ●

EN LA ALDEA DEL ROCÍO EL POLVO NO ES SOLO PARA LOS ROCIEROS. A CIENTXS DE JORNALERXS TAMPOCO NOS DEJA VER EL CAMINO. DEBAJO DEL INVERNADERO LA FRESA ESTÁ QUE ARDE. ESO SÍ, DAMOS FE DE UN MILAGRO, LA VIRGEN DEL ROCÍO EXTENDIÓ SU MANTO INVISIBLE SOBRE LOS OJOS DE LOS PATRONES COMO PARA QUE EL DICHOSO VIRUS NUNCA HUBIERA EXISTIDO.

Texto: Okupa titiritera reconvertida a jornalera debido al corona

Ilustración: Replicamedia
joseluis.replicamedia@gmail.com

La historia de los sin nombre, la que siempre se repite, ese tipo de historias que te las cuente quien te las cuente, siempre tienen algo en común; desazón, impotencia, rabia y un sabor de boca bien amargo aunque lo intentes endulzar con fresas.

Apenas a 15 km de la famosa aldea de El Rocío (Almonte) se erige la macro-explotación de frutos rojos «los Mímbrales» con más de mil jornalxerxs esclavizadx. Llegué allí a través de una ETT que ofrecía trabajo y alojamiento. El sueldo era pésimo, pero en tiempos de pandemia pensé «mejor esto que nada». Claro que era consciente de dónde me metía. Había escuchado muchísimas cosas que ocurrían allí, pero pensaba que eran casos esporádicos y que se referían más a la dureza del trabajo en sí. Mi sorpresa fue que el esfuerzo físico, que obviamente era inmenso, fue lo más soportable. Sí, debajo de un invernadero el calor y la fatiga asfixian, pero lo que de verdad me quitaba el aire eran otras cosas. La violencia verbal era constante.

Para lxs manijerxs (capataces del campo) éramos escoria, gente a la que se le podía insultar, vejar, estrujar y explotar. Sabían que necesitábamos el dinero y que si no nos gustaban sus reglas nos podíamos ir. Pero no es nada fácil decidir marcharte y quedarte con los bolsillos vacíos. A sabiendas de esta necesidad, estxs chupasangres sin escrúpulos no dudan en convertir sus explotaciones agrícolas en algo parecido a un campo de trabajos forzados. Casi todos los días había personas que se desplomaban con problemas graves de salud, bajadas de tensión, ataques epilépticos, golpes de calor.

El alojamiento era verdaderamente impactante. Veníamos de la obligación de estar confinadx y de repente nos meten a setenta personas en una casa. Seis por habitación, una sola cocina y cinco baños. Los enseres escaseaban y los primeros días

BATIDO DE FRESA



EN PLENA CRISIS PANDEMICA Y LABORAL, VI QUE ESPAÑOLXS ALLÍ SEGUÍAMOS SIENDO POCXS, Y DE LXS DE VOX NO HABÍA NINGUNX

ni siquiera hubo mantas para todxs. Afortunadamente, la peña que habitaba la casa era estupenda: gente de Burkina Faso, Yemen, Gambia, etc. A pesar del bulo mediático que predicía, en plena crisis pandémica y laboral, vi que españolxs allí seguíamos siendo pocxs; de lxs de Vox no había ningunx (por eso igual había buen rollo). Un dato más: mujeres, pocas, ocho de setenta.

Al hacinamiento humano había que sumarle algo bastante peor: las chinches. Por este maravilloso alojamiento nos cobraban 2.50 € a cada unx, butano aparte. Haciendo una cuenta rápida: setenta trabajadores viviendo allí un mes les rentaban 5 250 € y, sorprendentemente, el convenio establece que la vivienda debe ser gratuita. Como esta casa había dos más en las mismas condiciones. Suma y sigue...

El ambiente en la aldea era turbio, hostil y racista. Parece que son mejor recibidxs lxs miles de peregrinx que lxs jornalxerxs que van a trabajar «sus tierras». A pesar de que el pueblo estaba medio vacío y de

verse poca gente en la calle, las pocas veces que salíamos a dar un paseo, lxs vecinxs no dudaban en increparnos a gritos porque paseábamos en pequeño grupos, cuando sabían perfectamente que convivíamos todxs hacinados en la misma casa.

¿Y qué decir de los picoletos? Perros guardianes de toda la maquinaria explotadora que en lugar de ponerse de nuestra parte y denunciar la ilegalidad de la situación venían solo a amenazarnos con multas. Es surrealista que en tiempo de pandemia los cuerpos de seguridad del Estado hagan la vista gorda con la empresa que no ponía ni una sola medida de seguridad (siempre vienen a molestar a lxs mismxs). Estos hombres de verde conocían perfectamente la situación en la que nos hallábamos. La mayoría de sus visitas se producían en el momento de coger el autobús «facilitado» por la empresa para llevarnos al tajo y donde era absurdo mantener la distancia de seguridad para acabar metidxs todxs dentro sin una sola mascarilla. El autobús era uno para todxs (debía trasladar al conjunto

de las tres casas a unas 200 personas) y todxs queríamos montarnos lxs primerxs. De lo contrario, suponía llegar tarde y sufrir los gritos de lxs manijerxs. El primer día que vi como la peña se empujaba para meterse a toda prisa no entendí nada. Me quede de la última y ya sabéis, gritos. Al acabar la jornada me di cuenta que otra vez era lo mismo, todxs agolpadxs... Otra vez no entrar de lxs primerxs suponía regresar una hora o dos más tarde a la casa. Y quedarse todo este tiempo tiradx en el albero, con sed, calor y respirando polvo. En fin, al poco yo también me vi luchando para intentar entrar de lxs primerxs pero, con lo bajita que soy, solo me lleve unos cuantos de revoleos. A ver, sin acritud, entiendo que con todo este percal, la conquista de los primeros asientos nos nublaban la vista. Por cierto, por esta mierda de servicio también nos cobraban y también por convenio debería ser gratuito.

Al tiempo, nos despidieron a unas treinta personas de golpe, de forma injustificada y no procedente. Imagina la cara que se nos quedó cuando nos sacaron del invernadero y nos echaron a la calle de malas maneras, con la excusa de que si no era hoy sería mañana, dado que la campaña ya estaba finalizando y que estábamos bajo el mínimo de producción, cuando precisamente ese día no había ningún control de las cantidades. En fin, algo bastante aleatorio; en ese grupo había trabajadorxs muy válidxs. Parecía más una táctica para amedrentar al resto de la plantilla que mantenía su puesto y dejar claro que allí si no te matas, te echan. En medio de toda la vorágine, me dio por decirles que eso no era legal, que nos pondríamos de acuerdo y hablaríamos con una abogada. A la tarde vino un señor a la casa, readmitió a 5 o 6 personas y a mí en concreto me dejó fuera por haber dicho lo de la abogada. O sea, que para estos malnacidos, informarnos de nuestros derechos es un motivo para el despido.

Afortunadamente, conté con la ayuda de mis *amiguix* abogadx, y especialmente con el apoyo de Jornaleras de Huelva, que en todo momento se interesaron por nuestra situación. A día de hoy un pequeño grupo estamos intentando denunciar a la empresa a través de este colectivo que nos presta servicio jurídico gratuito, aunque el proceso va a ser un poco difícil, pues la empresa nunca nos facilitó el contrato ni la carta de despido.

Pues nada, aquí la historia de lxs sin nombre, la de lxs jornalxerxs explotadx del campo. A pesar de la injusticia vivida me quedo con ellxs, que sí que tienen nombre. Muchas gracias, Jawara, Harouna, Yule y Ana. Todo esto sin vosotrxs habría sido mil veces más duro. Ustedes son lo mejor de esta historia.

Así que al Rocío no pienso volver. Boicot a la fresa *forever*. Que ardan los invernaderos. No la compres que te quemas las manos. ●

EL CALLEJERO TAMBIÉN ES LUCHA DE CLASES

Texto: **Jaime Jover**
Geógrafo

Ilustración: **JLR**
www.instagram.com/jlr_tatuaje



Los nombres de los espacios públicos no son inocentes. Rotular con una denominación un espacio es una forma de distinguirlo de otros lugares, al mismo tiempo que cumple una función simbólica. Los topónimos dan sentido de continuidad a una comunidad en tanto que dotan de un significado, normalmente identificado con elementos de su pasado y de su presente, a los lugares comunes donde se desarrolla la vida. Nombrar, el acto de decidir cómo se va a llamar un espacio, es un ejercicio de poder y, de esta manera, han sido utilizados a lo largo de la historia. En este contexto, las páginas azules, ordenadas por vías, o las antiguas guías urbanas, que hoy Google Maps ha enterrado en el olvido, también son lucha de clases. No se trata de uno de esos aspectos fundamentales para mejorar las condiciones materiales de la clase trabajadora. Pero sí representa una de las múltiples, sutiles acciones por las que el poder establecido impone su visión de la realidad. En el proceso, la memoria popular se abandona en detrimento de aquella que pertenece a las élites.

Los cambios sobre el callejero comienzan con la designación de las vías. En los últimos años se observa cierta homogeneización: ahora prácticamente todo es calle, avenida o plaza. Queda algún pasaje, ronda o carretera, y los callejones, como el del Agua, son los menos. Muchas callejas, caminos, plazuelas, barreduelas o adarves se han perdido. La forma de referirse a ellas, claro, porque físicamente siguen existiendo. Lo que ha cambiado es la conciencia de llamarlas por lo que son. Este recorte en la riqueza del vocabulario que señala el tipo de espacio público se enmarca en un contexto amplio de cambios en los nombres de estos.

La toponimia no fue una cuestión relevante para el Ayuntamiento hasta mediado el siglo XIX, cuando manda rotular la primera vía y progresivamente toma el control del callejero.

EL ACTO DE DECIDIR CÓMO SE VA A LLAMAR UN ESPACIO ES UN EJERCICIO DE PODER

LOS NOMBRES CONSTITUYEN CAPAS DE MEMORIA QUE NOS CONECTAN CON UN TIEMPO Y UNA CIUDAD QUE YA NO EXISTE

Así queda recogido en el *Diccionario histórico de las calles de Sevilla*, una obra colaborativa que es una importante fuente de información. Antes de aquel momento, los nombres de los sitios tenían raíz popular y se referían, entre otros, a la proximidad de edificios religiosos; de actividades comerciales o profesionales; o incluso a anécdotas y leyendas. En el proceso de institucionalización del nomenclátor cabría citar varios ejemplos, aunque dos destacan sobre los demás. La calle Feria toma su nombre del mercado de El Jueves que se celebra en los alrededores de la iglesia del Omnium Sanctorum al menos desde el siglo XIII. Este nombre se populariza en el XVI solo para el tramo frente a esa iglesia; arriba y abajo, la calle era conocida de otras formas. Con la institucionalización del XIX, toda la vía adquiere el nombre de Feria, haciéndola coincidir con la extensión del mercado. Otro ejemplo significativo se encuentra en Los Humeros. Las vías de este arrabal ribereño, apiñado entre el río y la muralla, recibían los nombres de «del Medio» y «de Abajo», como se observa en el plano de Olavide de 1771. Cuenta Alfonso del Pozo en su libro sobre este barrio, que el Ayuntamiento decidió en 1859 cambiar tales nombres por

Bajeles y Dársena respectivamente, siguiendo la idea según la cual esta zona había sido portuaria en época islámica. Aunque no fuese cierto, en un alarde romántico, el consistorio dotó de una identidad marítima a Los Humeros, que todavía pervive.

Ya en la actualidad, muchas alteraciones, sobre todo en el centro histórico, tienen que ver con la incorporación de nombres religiosos. Por ejemplo, con la reforma del Plan Urban, en San Luis aparecieron las calles Hermano Secundino o Virgen del Carmen Dolorosa. Más recientemente, una apertura entre Pagés del Corro y Alfarería se ha denominado Nuestro Padre Jesús Nazareno, o un tramo de la ya de por sí corta Placentines ahora se llama Cardenal Amigo. La cuestión en torno a los topónimos religiosos no es nueva. Un caso conocido es la plaza del Pan, cuyo nombre oficial pasó a ser Jesús de la Pasión hace más de un siglo, tras la solicitud de unos vecinos. No obstante, la gente ha seguido llamando a este espacio por su nombre anterior, que se debe a la existencia de un punto histórico de venta de este bien básico, junto con otros puestos de frutas y verduras, como recuerda Luis Cernuda en *Ocnos*.

En cualquier caso, estos cambios tienen sentido por la religiosidad popular en Sevilla. El problema está cuando ocurren a costa de nombres igual o todavía más arraigados. Algunos dan cuenta de la diversidad de procedencias que se concentraba en el casco de la ciudad desde su apogeo como puerto de indias. Además de Placentines, que se refiere a los migrantes de la ciudad italiana de Piacenza, o el caso de la antigua calle de Genoveses, quedan los topónimos de Alemanes o Francos. Es curioso que las nacionalidades extranjeras hayan pervivido hasta cierto punto, y no las de aquellos territorios dentro del Estado español. Porque las actuales calles Albareda, Sagasta o Fernández y González eran conocidas respectivamente como de Catalanes, Gallegos o Vizcaínos.

Como se observa, en estos casos hay una sustitución hacia nombres de políticos decimonónicos. No son las únicas calles que sufren estos cambios, como la del Mar, que pasa a ser García de Vinuesa. Pero los cambios más simbólicos son aquellos vinculados a oficios o actividades tradicionales, las profesiones que ocupaban a las gentes de Sevilla, algunas desde el medievo. Aquí encontramos los casos de Borceguinería, en referencia a los fabricantes de zapatos (actual Mateos Gago); Calderería (Teodosio); Cuchilleros (Antillano Campos); Herreros (San Juan de la Palma) o Toqueros (Conde de Ibarra). La calle Cuna era de los Carpinteros, si bien ambos topónimos convivieron durante tres siglos hasta que se oficializa el primer nombre en 1845. De la misma manera, otros oficios (Refinadores, Toneleros o Zurradores) o sus productos (Aceite, Alfarería o Galería) han resistido el paso del tiempo en el callejero.

Los nombres de los lugares constituyen capas de memoria que nos conectan con un tiempo y una ciudad que ya no existe. Aquellos que se sustituyen, caen en el olvido, como en el que se encuentran aquellos oficios a los que hacen referencia y lxs obrerxs que los desempeñaban. La selección de unas memorias, de unos personajes con apellidos sobre otros que no los tienen, refleja una intencionalidad de clase, y es nuestra tarea oponernos y reivindicar el lugar en la historia urbana de las personas anónimas que habitaron y construyeron Sevilla antes que nosotrxs. ●

Álvaro González Franco, jefe de Medicina Interna del Hospital Universitario Central de Asturias indicaba en las primeras semanas de epidemia: «Estamos viendo que el daño en los enfermos no es tanto por la lesión que provoca el virus en las células, sino por la respuesta inmune del organismo, que es la inflamación».

Del mismo modo, el daño a la economía no es tanto por los efectos del virus sino por la respuesta del tipo de economía en la que vivimos: la economía capitalista. Una economía que tiene por objetivo la acumulación de capital; para la que solo es trabajo aquel que genera ganancias; que confunde valor con precio; que privatiza los bienes comunes; que necesita la destrucción de la naturaleza; y que usa el dinero para ganar dinero.

La economía capitalista está respondiendo al virus como le es propio: dañando a las personas. Inflamando el dolor para salvarse ella, a costa de la gente. Esta economía es más mortífera que el virus, que todos los virus, pues es ella la causa de su generación; porque tiene una respuesta inmune, para salvarse ella, que no pone en duda el sacrificio de más seres humanos; que no dudará en destruir naturaleza o pequeñas actividades económicas que sostienen muchas vidas.

La economía, sin adjetivo, debe tener como fin mantener y enriquecer la vida. La economía capitalista, sin embargo, solo cumple con este objetivo si es útil para la acumulación de capital. Solo salva vidas si así obtiene ganancias. Las vidas se subordinan al capital.

La economía no es contraria a la salud. La economía capitalista sí. Por tanto, es preciso, más pronto que tarde, cambiar la economía en la que vivimos. Se debe, se puede.

LA DOCTRINA DEL SHOCK A LA ANDALUZA

La COVID-19 es un subproducto más de la incesante destrucción de los hábitats por parte del capitalismo global. Los recortes sociales, la deslocalización productiva y la movilidad insostenible han favorecido su letalidad.

Las consecuencias de las catástrofes y las crisis no afectan a todo el mundo por igual. La sociedad andaluza, tras siglos de mal reparto y cuarenta años de políticas neoliberales deslocalizando la economía, recortando derechos y adelgazando el gasto público sanitario, se encuentra más indefensa que otras sociedades ante las consecuencias socioeconómicas de la pandemia. Los datos de desempleo y pobreza antes de la crisis indicaban nuestra peor posición. En los próximos meses esta mala situación empeorará bajo las luces de neón de Canal Sur.

ECONOMÍA SOCIAL SUBVERSIVA: *La Vacuna*

Texto: Óscar García Jurado / Economista y cooperativista · Ilustración: Elena Cayeiro / ecayeiro2@hotmail.com



«La locura está en comportarse siempre de la misma manera y esperar un resultado diferente», dijo Einstein. La posición del Gobierno andaluz es pretender salir de la crisis con las mismas líneas políticas que nos han traído hasta aquí. Un claro ejemplo es el Decreto-Ley 2/2020 Mejora y Simplificación de la Regulación para el Fomento de la Actividad Productiva en Andalucía. Con esta norma mejorará y será más simple la puesta a disposición del capital de todo lo andaluz rentabilizable; llevar al límite aquello de «poner en valor».

Todo por crear «trabajo», dirán, como si lo que nos faltara fuera trabajo y no renta. Hasta son capaces de «vender a la madre, si hace falta», por «progresar» en su desquiciada lógica de acumulación. La «doctrina del shock a la andaluza».

Y VENGA ROLLO LOCAL

Nada nuevo bajo el sol. Desde la década de 1980 se llevan poniendo en marcha políticas económicas que impulsan el mismo modelo productivo extractivista de siempre, basado en los mismos sectores o actividades productivas y en el mismo tipo de empresa. Empresas de capital, local o foráneo, absorbiendo ganancias en actividades turísticas, agricultura para la exportación o minería. Tal como dice Isidoro Moreno, dos de los tres sectores del «nuevo» modelo productivo los iniciaron los romanos. Y ahí seguimos, «modernizándonos», «innovando».

En todo esto hay un protagonista por encima del bien y del mal; asumido por todos los partidos políticos en los ayuntamientos, en las diputaciones; valorado como positivo, no sujeto a crítica por nadie. ¿Quién es tal ingenio político capaz de unir a gobiernos municipales de fachas y rojos? Las políticas de desarrollo local impulsadas desde la Europa comunitaria. Estas políticas, sin embargo, deberían denominarse «neoliberalismo territorial». Estas políticas han propiciado que las instancias públicas (de ámbitos locales y territoriales subestatales) se mantengan al servicio de la acumulación de capital, propia de la economía capitalista. Para ello, se han basado fundamentalmente en tres elementos:

a) la «puesta en valor» del territorio o mercantilización de cualquier recurso local potencialmente vendible o rentabilizable en términos monetarios;

b) la valorización social de la figura individual del empresario tradicional, renombrado como «emprendedor»;

c) dirigir el gasto público en favor del capital, ya sea local o foráneo. Además, estos elementos se complementaban con las políticas de «empleabilidad», y se culpabilizaba de su situación a la persona desempleada, y todo se enmarcaba en simpáticos discursos de participación, innovación, actitudes, etc. En los «Andalucía Orienta» se orientaba a las desorientadas personas sin empleo y con déficits de «empleabilidad».

Años y años de enseñar a hacer currículos; de conferencias tipo «Tu proyecto eres tú. Activa tu mejor versión»; de charlas de CEOs de empresas de coaching especializadas en «bienestar organizacional»; de conferencias de «emprendedores locales de éxito» que quebraron año y medio después del motivador discurso; de «coffee break and network», es decir, de tomar un café y una tostada con aceite para mayor gloria del dueño del bar «con carnet» que ha diversificado su actividad hacia el catering a domicilio (a domicilio, sí, que recibió una subvención para comprarse la furgoneta).

En fin, demasiado tiempo de políticas de desarrollo local neoliberal, esa política económica local que apenas ha sido valorada, criticada y mucho menos evaluada. Tanto que tras décadas de implantación en las localidades de Andalucía, continuamos con ratios de desempleo, emigración y pobreza de enorme envergadura.

NADA DE OJANA: INNOVACIÓN Y TRANSFORMACIÓN REAL

Frente a la economía capitalista, frente al modelo productivo extractivista, frente a tanto rollo y desfachatez, existe la alternativa de un nuevo modelo productivo con la economía social transformadora como agente relevante. Un nuevo modelo productivo transformador que ponga a las personas por delante del capital; que democratice las oficinas, las fábricas o los cortijos.

Un verdadero modelo productivo innovador se debe guiar, paradójicamente, mirando atrás, a los valores jornaleros del cumplir, la unión y el reparto; debe profundizar en la propiedad colectiva de los medios de producción y servir para que las personas dejen de ser meras mercancías en búsqueda de un salario. Cuando hoy queremos que la economía social transforme Andalucía no estamos inventando nada nuevo: está en la tradición del primer cooperativismo andaluz, aquel que, como nos recuerda el profesor Carlos Arenas, tuvo como motores la libertad y la voluntad salida de la ideología transformadora y el conocimiento.

La economía social y el cooperativismo transformador pueden suponer una vía para que Andalucía sea dueña de sus recursos y actividades económicas y los dirija a satisfacer las necesidades prioritarias de la población andaluza en materia de empleo, de vivienda, de alimentación, etc. Además, desde las entidades o prácticas socioeconómicas transformadoras es posible avanzar en una Andalucía más democrática y solidaria. En fin, como planteaba M. Haubert en 1984, creemos que es posible construir una economía social andaluza con vocación subversiva capaz de unir a las mujeres y hombres de los grupos sociales dominados y explotados y, de este modo, hacer que no haya en Andalucía tanta dominación y tanta explotación.

CONVENCIMIENTO PARA LA AUTOGESTIÓN

Para lograr lo anterior hay mucho camino por recorrer. A continuación planteamos algunas ideas que quizás lo facilitarían. En primer lugar, creemos necesario construir y difundir un discurso de economía social y solidaria transformadora. En Andalucía la economía social tiene como referencia hegemónica el cooperativismo agrario. Un cooperativismo de propietarios de tierras que ha afianzado la desigualdad en la propiedad de la tierra, la precariedad en el trabajo jornalero dependiente y que es básico en la especialización andaluza, en la globalización, en la exportación de productos agrarios (aceite, aceituna mesa, hortalizas, agricultura intensiva). Cualquier estrategia de impulso de la economía social transformadora debe impugnar este cooperativismo, esta economía social hegemónica.

En segundo lugar, hay que formular nuevas políticas de desarrollo local. Frente a estas políticas de neoliberalismo territorial hay que apostar por un desarrollo local transformador, comunitario, que tenga como agente fundamental la economía social transformadora. Entender por desarrollo local transformador al conjunto de estrategias políticas y elementos teóricos cuyo objetivo sea la mejora y el aumento de la capacidad que las personas que habitan un determinado territorio tienen para resolver sus problemas económicos y, así, mantener y enriquecer su vida. Las entidades o prácticas de economía social transformadora se convertirían en la base de otro desarrollo territorial o local.

“
LAS POLÍTICAS DE DESARROLLO LOCAL IMPULSADAS DESDE EUROPA HAN PROPICIADO QUE LAS INSTANCIAS PÚBLICAS SE MANTENGAN AL SERVICIO DE LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL

“
UN VERDADERO MODELO PRODUCTIVO INNOVADOR SE DEBE GUIAR MIRANDO ATRÁS, A LOS VALORES JORNALEROS DEL CUMPLIR, LA UNIÓN Y EL REPARTO

En tercer lugar, asumir que la economía la hacemos nosotros y nosotras. Para que surjan entidades de economía social transformadora, cooperativistas, prácticas de consumo consciente, ahorro ético y solidario, etc., es preciso dejar de pensar que «la economía la hacen otros»; que los problemas económicos se resuelven desde arriba, desde afuera, desde otros. Esta es la antítesis de la autogestión, imprescindible para alcanzar otro modelo económico.

La economía social con vocación transformadora, el desarrollo local transformador comunitario, las prácticas socioeconómicas transformadoras (producción, distribución, consumo o ahorro) no son consideradas como alternativas a la actual economía de la propiedad privada, el trabajo asalariado y el valor de cambio por casi ninguna fuerza de política institucional, sindical o social. Para cambiar esta situación es esencial afianzar y convencer del potencial de transformación desde la producción, el consumo, la distribución y las finanzas y, a partir de ahí, aumentar la intercooperación con otras organizaciones e impulsar que la gente quiera ser parte de esta economía social con vocación transformadora. Es decir, la economía la hacemos nosotros y nosotras y, a partir de ahí, es preciso impulsar un discurso socioeconómico alternativo asumido por todas las fuerzas sociales, sindicales y políticas que aspiren a la transformación social. De este modo se mejorará la necesaria intercooperación entre los diversos movimientos.

NO LE COJAN GUSTO A LAS CADENAS

La economía capitalista, la acumulación de poder, la «distancia y disciplina social» nos ha traído hasta aquí: una crisis sistémica precipitada por un virus. Frente a esto podríamos avanzar hacia la distribución del poder, del capital, de los trabajos; hacia la asunción de responsabilidades colectivas e individuales no disciplinarias; hacia la cooperación que acorte distancias. El reparto, el cumplir y la unión, ideas y valores de las luchas jornaleras, de esa gente que «habla tan mal», y que están plenamente vigentes para nuestras luchas socioeconómicas actuales.

«Lo peor de la condena, es cogerle el gusto a las cadenas.» Dice una letra de Isabel Escudero cantada por Rocío Márquez. Acabemos con la condena, despreciemos las cadenas, como el trabajo asalariado dependiente o el marco capitalista que nos asfixia, y busquemos prácticas socioeconómicas transformadoras que aumenten nuestros grados de autonomía; impugnando de forma nítida la economía capitalista. ●

¿INGRESO MÍNIMO VITAL O RENTA BÁSICA UNIVERSAL?

Texto:

Félix Talego

Andalucía por la Renta Básica Universal

Ilustración:

Nana Design

instagram.com/nanalopdesign

Son dos medidas que, a simple vista, tienen semejanzas, pero son distintas desde su raíz, porque cada una nace de una filosofía y un objetivo político distintos. Veámoslo.

¿Cuál es el norte político del IMV? No es atender a la carencia material de la ciudadanía pobre. Es contribuir a la supeditación universal de la ciudadanía al mercado de trabajo y, más en general, a las exigencias de los variados negocios y profesiones. Es decir, a que hagamos de la preparación para, o del ejercicio de, nuestro trabajo, nuestra profesión o nuestro negocio el centro de nuestra vida. El IMV forma parte por ello de un conjunto relevante de políticas públicas que tienen por fin último contribuir a lo que los filósofos económicos llaman «crecimiento de la economía» o «incremento de la producción».

Dentro de tal conjunto hay medidas que son premios, «incentivos positivos», y medidas que son castigos, «incentivos negativos», al trabajo. El IMV se cuenta entre los castigos a quienes no trabajan, pues exige a quienes va dirigido humillarse ante la ventanilla burocrática demostrando con papeles que su vida está entregada a formarse para trabajar, buscar trabajo y aceptar cualquier trabajo, condición para recibir el ingreso. Es, pues, la burocratización pública de la secular pedagogía de la limosna privada o eclesial: quien mendiga expresa con su genuflexión el acatamiento del orden jerárquico de la persona o entidad que entrega la dádiva. Los cursillos de formación y la peregrinación, puerta a puerta, a los centros de trabajo son la penitencia impuesta por el orden del trabajo a quien no trabaja. Pero la pedagogía no se dirige tanto a quienes no trabajan como al conjunto de la ciudadanía, advirtiéndole que será humillado quien no contribuya a la producción. Por eso, los beneficiarios de estos subsidios para pobres repiten arrepentidos que quieren la «reinserción laboral». Ahora sí podemos ofrecer una definición precisa del IMV: 'una compulsión indirecta a trabajar que atiende subsidiariamente la indigencia material'.

Como atiende antes las exigencias del trabajo que las urgencias del hambre, conviene una definición apresurada de trabajo: una idea muy abstracta parida por los filósofos económicos que pretende homologar un montón de actividades humanas, algunas de innegable provecho, otras perniciosas

y otras denigrantes. Quedan unidas como trabajo porque contribuyen, según estos filósofos, al «incremento de la producción». Ya no podremos definir aquí producción, idea también abstractísima. Sea lo que sea, las autoridades de nuestra sociedad de trabajo nos advierten que es algo «muy serio con lo que no se puede jugar». Vamos, como si fuera ente o cosa sagrada.

¿Y cuál es entonces el norte político de la RBU? Tampoco atender a la carencia material de la gente pobre. Esto es, en todo caso, un medio para su fin, que es de naturaleza política, no caritativa. Atender la menesterosidad es loable y, de hecho, es una motivación poderosa para muchos que apoyan la RBU. Pero también se encuentra esta motivación entre muchos que apoyan el IMV. Ninguna de las dos medidas tiene por fin la caridad, pues si la tuvieran, sería fácil el acuerdo de ambos partidarios.

Pero tanto el IMV como la RBU persiguen fines políticos: el del IMV —ya se ha dicho— es fortalecer la producción, el de la RBU es la igual libertad de los integrantes de la comunidad política. Realmente, las diferencias políticas que separan a todos los subsidios para pobres de la RBU son de fondo y enormes. Señalemos algunas:

1) Ya de entrada, parten de distinta concepción del ser humano: *homo faber* o *animal laborans* los partidarios del IMV; *zoon politikon* los partidarios de la RBU. Los primeros, seguidores de los economistas; los segundos, de Aristóteles y, más en general, de la tradición republicana, que era ya milenaria cuando nació Adam Smith, padre de los economistas.

2) El IMV quiere que la identidad y el afán de la persona se centre en su promoción laboral, profesional

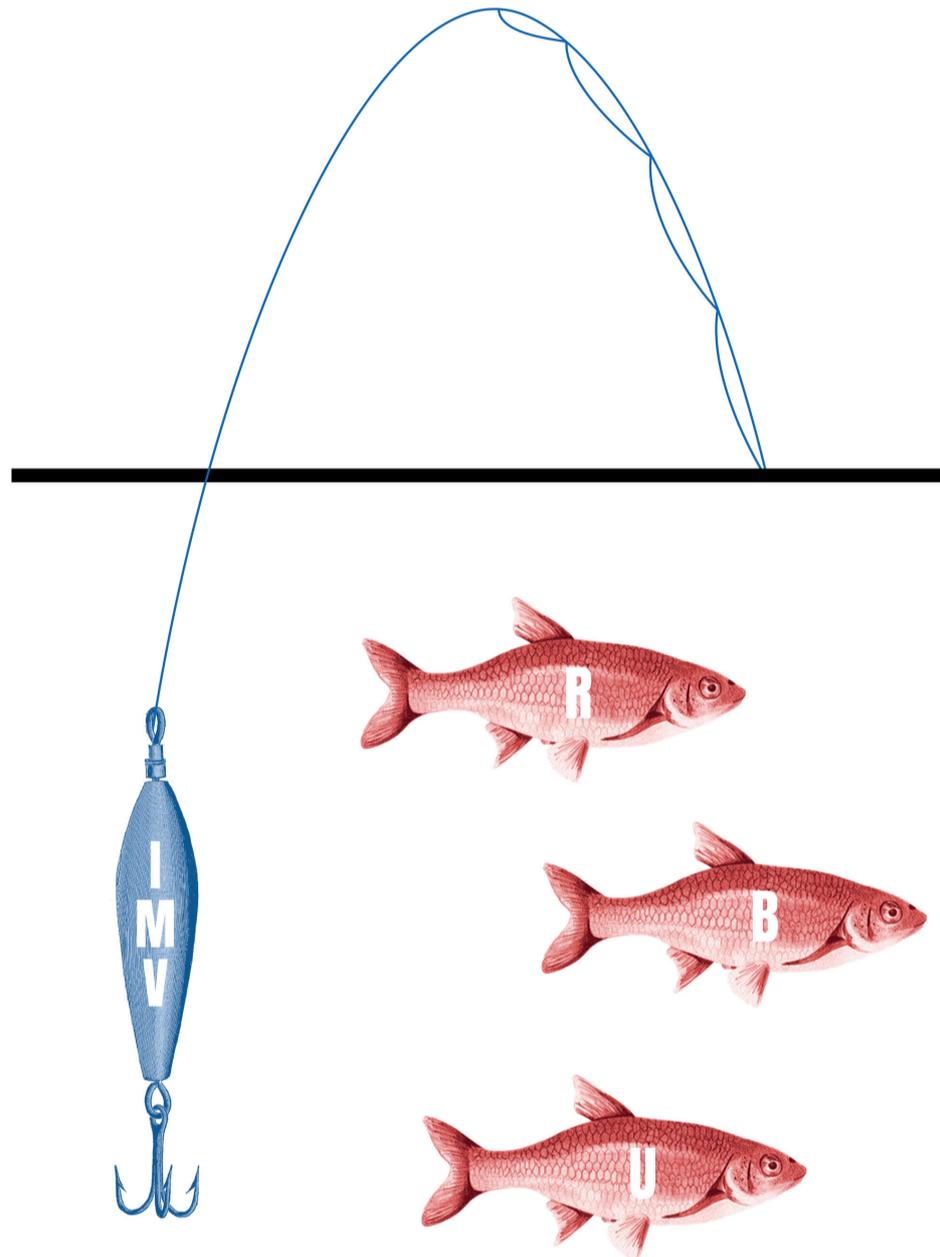
o empresarial, mientras que quienes defienden la RBU quieren que las personas sean ante todo agentes políticos atentos a los bienes comunes y la virtud cívica.

3) La defensa del IMV quiere que el modo superior de vida sea el éxito profesional y su correlato de consumo dispendioso. Mientras, la RBU lleva a la acción política y la vida contemplativa como actividades más elevadas, orillando todo lo posible lo que los economistas llaman trabajo. La contemplación es, cuando menos, absurda para quien se afana en la carrera profesional. Y la vida política que persigue la RBU es la controversia deliberativa y el pacto entre sujetos iguales en libertad, actividad incompatible con la inserción en las jerarquías partidocráticas hoy imperantes que el republicanismo no reconoce como actividad política.

4) Ambas medidas entrañan distinta noción de pobreza y de riqueza: el productivismo subyacente en el IMV cree que la riqueza o pobreza es abundancia o escasez de bienes materiales o de dinero; el republicanismo cree que riqueza es dominio sobre otras que por ello son pobres, ya que una vida austera y frugal no es pobre si no es sometida. La RBU está diseñada para hacer más difícil el dominio de unas personas sobre otras, no para recuperar el consumo que recupere la producción que recupere el consumo y vuelta a empezar, como quiere el productivismo del IMV.

5) El IMV es una ayuda monetaria para las familias con carencia material. La RBU es una ayuda monetaria solo en apariencia, pues en el fondo es una propiedad. El republicanismo es propietario porque cree que la propiedad es condición necesaria para el ejercicio solvente de la virtud cívica y la autonomía trabada en común. El republicanismo contemporáneo es propietario en este sentido preciso: es amigo de que cada integrante de la comunidad tenga su propiedad inalienable (¡cuán diferente al comunismo!) y, en coherencia, es enemigo acérrimo de que nadie concentre propiedad. Pero es más: el tipo de propiedad que defiende es distinto a la propiedad privada o mercantil hoy dominante porque, si esta es definitivamente enajenable, la republicana tiene que ser inalienable y eso es la RBU. Porque el contrato republicano fundamental consiste justamente en que todos aceptan proteger la propiedad de cada uno, para, desde esa posición elemental de autonomía mutua, acordar o denunciar después todas las promesas y acuerdos que las circunstancias requieran.

6) ...en fin, el IMV es más de lo mismo, la RBU es otra cosa. ●



“
LA RBU ESTÁ
DISEÑADA
PARA HACER
MÁS DIFÍCIL
EL DOMINIO
DE UNAS
PERSONAS
SOBRE
OTRAS

Texto: **Silvina Romano**

Topera argentina. Compiladora del libro *Lawfare: guerra judicial y neoliberalismo en América Latina*

Ilustración: **La Alex**

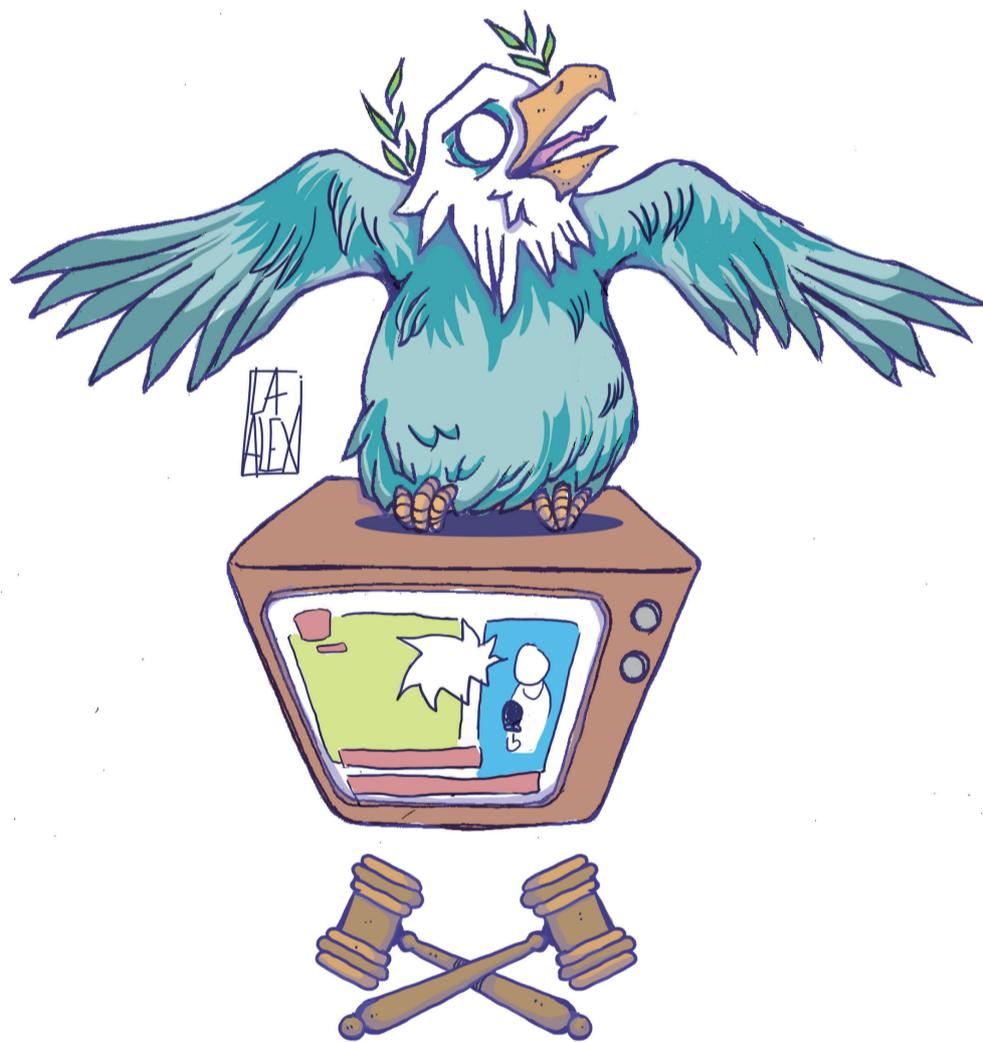
www.instagram.com/sotisacal_

LAWFARE: ¿GUERRA JUDICIAL O GUERRA POLÍTICA?

A decir de Dunlap, el militar estadounidense que le dio difusión al término, el *lawfare* es una guerra por la vía legal, el uso de la ley como un arma para destruir al enemigo y, de manera más general, una herramienta de poder blando. En América Latina, desde las antípodas de esta interpretación, pero sin descartar su componente bélico, se está utilizando el término para definir la forma que adopta el conflicto entre proyectos políticos progresistas y la restauración neoliberal de la mano de derechas dispuestas a hacerlo todo para recuperar su espacio en la esfera política formal. Periodistas, abogadxs e intelectuales utilizan de modo recurrente el concepto para referirse a la persecución política por la vía judicial: la utilización de la ley como un arma para destruir al adversario que no pudo ser vencido por la vía electoral.

Se trata de una guerra que opera doblemente desde arriba: porque es implementada por un Poder Judicial que se eleva por encima de los demás poderes del Estado y porque se trata de un ámbito integrado por una minoría privilegiada con la capacidad de promover una creciente judicialización de la política. De este modo, un sector a todas luces elitista (con escaso recambio desde los gobiernos dictatoriales hasta hoy), presiona por delinear el destino político (por lo tanto, económico y social) de un Estado. En los hechos, esta judicialización opera valiéndose del doble rasero de la ley y la selectividad, otorgando mayor visibilidad, atención y recursos a unos casos vinculados a determinados grupos y líderes políticos y dejando al margen otros.

Pero esta tarea de selectividad y de enorme proyección del poder judicial sobre la política puede ser exitosa a la hora de criminalizar al enemigo político, porque cuenta con el apoyo y la complicidad de los medios de comunicación concentrados. La persecución por la vía judicial se combina con una campaña de persecución mediática, linchamiento y desmoralización que alcanza su punto cúlmine cuando penetra en la opinión pública en momentos políticos clave: durante períodos electorales, apenas asumido el gobierno, en coyunturas de referéndum. Decenas o cientos de titulares en la prensa escrita, cientos de horas de televisión y radio, así como la permanente réplica de opiniones en las redes sociales, machacan a miles de cerebros, una y otra vez, con relatos



“
EL LAWFARE
ES UNA GUE-
RRA CONTRA
LA POLÍTICA
LIBRADA
DESDE LO
JURÍDICO Y
SU CAMPO DE
BATALLA ES
LA OPINIÓN
PÚBLICA

manipulados en contra de ciertos grupos y sectores políticos. No es casualidad que los sectores criminalizados estén generalmente asociados a gobiernos progresistas o de izquierda.

En los últimos cinco años observamos cómo las «voces expertas» (de *think tanks*, universidades y organismos internacionales) encuentran eco en los medios de comunicación concentrados y las redes sociales, manufacturando un consenso en torno a la corrupción como principal problema/enemigo de la democracia, señalando de modo sistemático a los gobiernos de izquierda. Centran su discurso

en el clientelismo y la supuesta ineficiencia de sus economías, el tráfico de influencias y favoritismos. Articulan las denuncias con lo que consideran la causa de estos males: el mayor protagonismo otorgado al Estado para regular la economía, la repolitización del Estado, la mayor visibilidad e importancia otorgada a lo público. Desde este ángulo, se trata finalmente de un ataque a las políticas que se apartan (con mayor o menor alcance y éxito) del consenso sobre el libre mercado.

Resulta significativo que en los hechos, gobiernos como el de Alianza País en Ecuador con Correa como

presidente, los gobiernos del Movimiento al Socialismo en Bolivia o del Partido de los Trabajadores en Brasil no solo se caracterizaron por un compromiso con la justicia social (con mayores o menores logros y tensiones), sino que además hayan sido más eficientes (desde cualquier punto de vista) que los gobiernos de derecha que los sucedieron por la vía de las urnas, el golpe de Estado tradicional o el golpe blando, respectivamente. Entonces ¿por qué tiene éxito este argumento de la corrupción y la ineficiencia? Cala profundo debido a los numerosos prejuicios anclados históricamente en palabras como socialismo, comunismo o izquierda, en el marco de la reproducción de la ideología hegemónica. Opera como catalizador de un sentido común «antipolítico», habilitando la desertificación de la política. La cruzada contra la corrupción se sintetiza en «que se vayan todos», «son todos corruptos», etc. A lo que se suma el miedo por la vía legal (*lawfare*) que infunden a través de la judicialización sistemática de militantes, funcionarias y exfuncionarias, activistas. No te metas en política, parecen decir. No solo porque probablemente terminarás siendo una corrupta, sino porque aunque no lo seas, te culparemos de serlo (sin pruebas ni debido proceso) frente al tribunal supremo de la política, que es la opinión pública. El *lawfare* es una guerra contra la política (como posibilidad de cambio y justicia social) librada desde el ámbito jurídico y su campo de batalla es la opinión pública.

Y la derecha lo sabe, pues hace algunos años viene adquiriendo un gran protagonismo en los medios de comunicación haciendo valer sus acciones (*stocks*) y poniendo al día rápidamente su lenguaje a las redes sociales. Comprende la necesidad de generar una apariencia de legitimidad recurriendo al marco legal internacional (diferente a lo sucedido durante el franquismo o las dictaduras cívico militares en América Latina). Puede incluso retomar el discurso de la democracia y los derechos (no sin cinismo) para recuperar su protagonismo en el Gobierno. Se impone así una aparente vía legal para restaurar o reforzar el neoliberalismo, que en los hechos opera con violencia, como desestabilización, como golpe de Estado blando que en un momento dado puede incluso quitarse el disfraz y dejar a la vista los ya conocidos vínculos con las (naturalmente aliadas) fuerzas de seguridad, como lo experimentamos en Bolivia. ●

«ES LA ECONOMÍA, ESTÚPIDO»

Esta fue la frase que según parece le dio una inesperada victoria a Bill Clinton en las elecciones de 1992, cuando todas las predicciones apuntaban a una reelección de Bush padre, cuya popularidad rondaba el 90%, gracias a sus éxitos en materia de política exterior con el fin de la Guerra Fría y la guerra del Golfo. El enfoque estratégico de la campaña de Clinton se centró en cuestiones más relacionadas con la vida cotidiana de la ciudadanía y sus necesidades más inmediatas, a partir de tres frases que colgaron de carteles por todas las oficinas centrales: *Cambio vs más de lo mismo*, *La economía, estúpido* y *No olvidar el sistema de salud*.

Parece casi una premonición la conjugación de estos lemas y su aplicación al momento actual, donde una pandemia sanitaria parece haber hecho saltar por los aires el mundo tal y como lo conocemos, recordándonos, porque parece que lo habíamos olvidado, que los cuidados son esenciales para la vida y que, para preservarla, se precisa, entre otras cosas, de un sistema de salud capaz y, por supuesto, 100% público, universal y gratuito, como nos vienen demandando y recordando las múltiples campañas que los movimientos sociales y la sociedad están lanzando estas semanas en su defensa. #YoPintoUnCorazónVerde...

Esta pandemia sanitaria y la crisis desencadenada han vuelto a evidenciar la necesidad de un cambio radical de modelo civilizatorio, ante lo que de algún modo no es una situación excepcional sino un nuevo coletazo de muerte de un sistema que hace aguas desde hace años. Así, vuelve a ponerse en el debate mediático y social la disyuntiva en que nos encontramos, invitándonos, como ocurrió en 2008 (esperemos que ahora con más tino y mejor fortuna), a leer la crisis en términos de oportunidad de cambio frente a más de lo mismo, para no retomar una normalidad a donde muchas no queremos volver, porque el ecocidio y los niveles de injusticia social a los que hemos llegado no tienen nada de normal, de natural, de lógico.



¿Cómo revertir, pues, este colapso sistémico en un proceso de transición ecosocial que nos salve de nuestra propia destrucción? No es una respuesta sencilla o no nos encontraríamos en estas, ni creo que pueda ser abordada desde un único frente sin duda, pero que la economía tiene un papel central como herramienta de cambio dentro de un sistema que idolatra el dinero, que ha mercantilizado la vida hasta el último extremo y que precisa a toda costa de un crecimiento continuo basado en un insostenible e injusto modelo de producción y consumismo, debería ser una obviedad.

RECONCEPTUALICEMOS Y RECUPERAREMOS LA ECONOMÍA

Por desgracia, incluso los movimientos y sectores más de izquierdas, más o menos concienciados con la necesidad de este cambio de paradigma, no siempre tienen esto tan claro. Un claro ejemplo que busca solamente ilustrar esto, sin atisbo alguno de crítica moralizante sería el siguiente: ¿cuántas de nosotres no nos hemos ido al bar a tomar algo una vez terminada una huelga general, tras haber concluido la pertinente jornada de piquetes matutinos? ¿Con el consumo hemos topado! Otro ejemplo: la barra de la fiesta del colectivo tal o cual donde es imposible colar la propuesta de no vender la cerveza de turno de la ciudad y sustituirla por otra artesana, local y de gestión cooperativa y no multinacional.

Son muchos los ejemplos que podríamos citar y que, como decíamos, no pretenden poner el dedo en la llaga de la incoherencia de los movimientos, porque tenerlas las tenemos todas y no interesa demasiado mirar la mota en el ojo propio sino más bien la viga en el ajeno. Se trata de entender la economía como un campo de acción política, probablemente como el campo de acción política a disputar en estos momentos. Estos ejemplos lo que nos muestran es que no hemos conseguido hacer entender el sentido primigenio del *Oiko-nomos*, gestión del hogar, entendida la sociedad como la casa común, cuyas necesidades atender de manera justa y sostenible. Del mismo modo que en el 15M conseguimos romper con el imaginario que nos decía que la política era eso que hacían tan solo políticos a sueldo con representación parlamentaria, y recuperarla como algo del común, deberíamos apropiarnos de la economía y reconceptualizarla para que alumbrase nuevos y mejores tiempos.

Texto:

Blanca Crespo / Consejera de comunicación de REAS, Red de redes

Ilustración:

Ezequiel Barranco / www.ezequielbarranco.com

En este camino que podemos emprender, que debemos emprender, no partimos de cero ni estamos solas. Al igual que los feminismos nos han ayudado a entender la importancia del cuidado y la necesidad de enmarcarnos en el paradigma de la sostenibilidad de la vida; del mismo modo que el ecologismo social y el movimiento por la justicia climática nos confrontan con los límites planetarios y nos interpelan a reconectarnos con el ecosistema del que venimos y somos parte, el movimiento de la economía solidaria lleva, junto a otras corrientes de economía crítica o economías transformadoras, décadas apuntando las fallas del capitalismo y ofreciendo y generando alternativas económicas en el plano teórico y práctico.

¿ECONOMÍA SOLIDARIA? SÍ SE PUEDE

Pero ¿qué es eso de «economía solidaria»? Aún recuerdo la perplejidad del director de un máster de Economía Social al oír hablar de banca ética, por considerarlo un oxímoron. Hasta este punto está colonizada nuestra visión del mundo, cuando la intermediación financiera, práctica que debería enmarcarse bajo el apoyo mutuo que garantiza el derecho al crédito y como herramienta de solidaridad social y comunitaria, se ve normal que no se rija por la ética. Esta anécdota tiene sus porqués y justificaciones, porque aquel curso era un *chanchullo politiquero* que se impartía en una universidad pública de esta ciudad y donde, salvando dignas excepciones, no se creía en otra economía más que en la de llenarse el propio bolsillo, el de la familia y los amiguetes, un caso que bien merecería un artículo propio, pero que será mejor dejar para otras y no alejarnos de nuestro camino, el que nos muestra la economía solidaria.

Para saber lo que es y propone la economía solidaria es interesante acudir a sus *Carta de Principios* (economiasolidaria.org/carta-de-principios), espina dorsal del movimiento, que basa en los siguientes valores y formas de entender el mundo y las relaciones económicas:

Equidad, introduciendo un principio ético o de justicia en la igualdad, reconociendo a todas las personas como sujetos de igual dignidad sea cual sea su condición social, género, edad, etnia, origen, capacidad, etc.

Trabajo, queriendo recuperar la dimensión humana, social, política, económica y cultural de este para el desarrollo de las capacidades de las personas y la satisfacción de sus verdaderas necesidades, como algo que va más allá del empleo y reconociendo la aportación del trabajo de cuidados a las personas, fundamentalmente realizado por las mujeres y sin los que nuestra sociedad no podría sostenerse.

Sostenibilidad ambiental, considerando que nuestra actividad productiva está relacionada con la naturaleza y de ahí el reconocimiento de sus derechos como punto de partida; buscando reducir significativamente la huella ecológica humana y avanzando hacia formas sostenibles desde una ética de la suficiencia y de la austeridad.

Cooperación, pretendiendo construir colectivamente un modelo de sociedad basándonos en el desarrollo local armónico, las relaciones comerciales justas, la igualdad, la confianza, la corresponsabilidad, la transparencia, el respeto...

No lucro, buscando el desarrollo integral, colectivo e individual de las personas, como medio para una gestión eficiente de proyectos económicamente viables, sostenibles e integralmente rentables, cuyos beneficios se reinvierten y redistribuyen.

Compromiso con el entorno, participando en el desarrollo local sostenible y comunitario del territorio, para que experiencias positivas y solidarias concretas puedan generar procesos de transformación de las estructuras generadoras de desigualdad, dominación y exclusión.

LAS PRÁCTICAS POR BANDERA

Pero, como una carta y un papel lo sostienen todo, y estamos tan bombardeadas de mensajes buenistas que defienden un mundo mejor aunque venga del peor de los sujetos (véase cualquier mensaje de RSC, de *Cocacola* o *Bankia* o cualquiera de las propuestas del capitalismo verde, que nos invitan a cambiar para que nada cambie al estilo lampedusiano) es recomendable buscar tras los grandes *palabros* las prácticas que las sustentan y que, en el caso de la economía solidaria, vienen avalados por los procesos de auditoría y balance social, que se realizan anualmente para confrontar los valores de la *Carta de Principios* con sus prácticas empresariales, como ejercicio de transparencia e itinerario de mejora.

Detrás, pues, de estos preceptos, hay multitud de realidades que ponen en práctica esta filosofía en todas las fases del proceso económico, desde la producción al consumo pasando por la financiación y comercialización. Así, nos encontramos bares que no obligan a realizar jornadas inconciliables con la vida porque son de propiedad cooperativa y, por tanto, las decisiones se toman en asambleas, acordando así jornadas de 35 horas o la posibilidad de amamantar y criar en el lugar de trabajo. O tiendas de comercio justo que, además de vender productos de países del sur donde campesinas y artesanas han cobrado un sueldo justo, realizan labores de asistencia para mejorar las capacidades de productores y productoras y ampliar así sus posibilidades de acceso a mercados. O cooperativas de consumo de diversa índole donde tomar las riendas de la gestión de nuestros insumos básicos, desde la transparencia, democracia y autogestión.

En efecto, en el marco de la economía solidaria se han promovido multitud de iniciativas prácticas; experiencias que están resolviendo las necesidades de una parte significativa de la población de la mano de proyectos de alimentación ecológica, finanzas éticas, energía renovable, comercio justo o consumo responsable, muchas de ellas además articuladas en una red de intercambio y apoyo mutuo que conocemos como *mercado social* y que integra a centenares de empresas y vincula a miles de personas que buscan en ella desconectarse del capitalismo tanto como sea posible.

“

DEBEMOS ENTENDER LA ECONOMÍA COMO EL CAMPO DE ACCIÓN A DISPUTAR EN ESTOS MOMENTOS

“

LAS ALTERNATIVAS SE CONVIERTEN EN LA ALTERNATIVA CUANDO SON COLECTIVAS

SUJETO COLECTIVO PARA LA INCIDENCIA POLÍTICA

Si bien no se trata de capitalizar un movimiento que, como tal, desborda cualquier marco en que se quiera constreñir algo que por definición es vivo y diverso, es necesario conformar agentes sociales y políticos aglutinadores con capacidad de incidencia política y social. Este es pues el objetivo de REAS Red de redes, una red confederal de ámbito estatal con 25 años de trayectoria, que está conformada por 19 redes, 15 territoriales y 4 sectoriales, que integran a su vez a un total de más de 800 entidades y una base social de unas 50 000 personas vinculadas de diversa forma.

Este alarde de datos correspondiente a la última memoria anual no pretende sino dibujar la dimensión cuantitativa de una red que tiene como objetivo una triple dimensión: la creación de un marco teórico que supere el capitalismo, la articulación de un movimiento social que lo sustente y la generación de iniciativas prácticas que hagan que otra economía sea posible. Para ello, impulsa herramientas como el citado mercado social, la auditoría o balance social o las propias finanzas éticas. Así mismo, promueve emprendimientos colectivos, conformando empresas social y medioambientalmente responsables; teje alianzas con el ecologismo social o los feminismos, generando nuevos marcos como el que proponen las economías transformadoras, y realiza funciones de incidencia política a nivel institucional, siendo, por ejemplo, parte activa de leyes como la de Ley de Contratos del Sector público.

Si todas estas palabras juntas te han sonado bien y no te han provocado hinchazón en ninguna vena del cuello, sino más bien te han ampliado en algún sentido la concepción que tenías de la economía y te han despertado el interés por conocer más sobre la economía solidaria y sus propuestas, bienvenide, estás en el camino de ser parte del movimiento e, incluso, ¡probablemente ya lo seas sin tener conciencia de ello! Esperamos seguir encontrándonos, dando vida a este movimiento; sintiendo los colores de su comunidad, difundiendo sus propuestas y apoyando sus iniciativas y experiencias prácticas, porque las alternativas solo se convierten en la alternativa cuando son colectivas y multitudinarias y hacemos una apuesta firme por ellas. Y recuerda: «somos economía, amigo». ●

EL PATRIMONIO GRÁFICO COMO RESISTENCIA

RÓTULOS, SEÑALES Y TIPOGRAFÍAS COMERCIALES CONFORMAN EL PATRIMONIO GRÁFICO DE NUESTROS TERRITORIOS. SON VESTIGIOS, ARQUEOLOGÍA DE NUESTRAS VIDAS, **CUENTAN HISTORIAS**, NOS HABLAN DE QUIENES UN DÍA ESTUVIERON AHÍ Y, EN DEMASIADOS CASOS, **EVIDENCIAN LOS CONFLICTOS SOCIALES** Y LAS TRANSFORMACIONES DEL CAPITALISMO **EN NUESTROS BARRIOS**.



Escriben: **Candela González, María Barrero y Mar Pino**
Equipo de **EL TOPO**

Collage: **Sevilla Tipo**
instagram.com/sevillatipo

HACIA LA AMPLIACIÓN (O DESTRUCCIÓN) DE LO PATRIMONIAL

A estas alturas, aún necesitamos explicar por qué es transformador y por qué es una cuestión política hablar de la defensa del patrimonio gráfico de las ciudades. Incluso en el seno del consejo de redacción de este periódico hemos debatido si el tema tenía cabida, o no, en el marco de la sección de Construyendo posibles. Vamos a tratar de situarnos.

En el año 2003, la Unesco celebra la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial, donde se reconocen oficialmente los «usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas —junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que les son inherentes— que las comunidades, los grupos y, en algunos casos, los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural».

En 2008, Andalucía comienza a documentar por primera vez este patrimonio en un proyecto vivo que ve la luz cuatro años más tarde, en 2012, el Atlas del patrimonio inmaterial de Andalucía (Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico), donde han participado, por cierto, topas antropólogas muy queridas.

El salto de escala necesario a nivel teórico, pero también en cuanto a prácticas y políticas culturales se refiere —al pasar del monumento al entorno, del objeto al territorio, al paisaje—, es muy reciente y supone poner el énfasis en los contextos y en las personas que viven, habitan y dan sentido a ese patrimonio. En esa misma línea, pasar de lo histórico artístico a lo cultural es muy reciente. Nadie duda del valor que supone la pátina del tiempo, lo monumental, el patrimonio mueble e inmueble, pero aún necesitamos justificar que lo industrial, lo contemporáneo o lo intangible sea reconocido como tal. Y esto, obviamente, no es solo una cuestión que tenga que ver con los tiempos del debate académico; tiene que ver con lo político. A qué se ha dado valor, quiénes son sus protagonistas, qué formas de lo cultural se han estudiado, conservado, transmitido, identificado como elementos que nos definen y que se convierten en imágenes y, en los procesos capitalistas actuales, qué se ha convertido en marca. La selección de determinados acontecimientos, protagonistas y narrativas olvida las complejidades, contradicciones y personajes que no encajan en el relato patrimonial.

A partir de aquí, si entendemos que las formas de lo cultural son tantas y tan diversas como quienes de ellas se apropian, podremos pasar a un modelo en el que esas otras culturas no hegemónicas sean reconocidas, promocionadas, exportables, etc. Por eso, ampliar el concepto de lo patrimonial (¡o acabar con él para siempre!) deviene transformador. La reformulación del patrimonio en términos de capital cultural nos permite presentarlo no como el conjunto de bienes estables y neutros, sino como un proceso social que, como cualquier otro capital, se acumula, se renueva, y del que los colectivos se apropian de manera desigual. Por ello, los rótulos, las señales y la tipografía de las ciudades son patrimonio. Lo patrimonial es una construcción y cobra sentido como tal, y también su defensa, desde el momento en el que un colectivo se lo apropia, lo hace suyo, se identifica. Y así ha ocurrido con la Red Ibérica en Defensa del Patrimonio Gráfico y, en nuestro contexto más cercano, con Sevilla Tipo.

SEVILLA TIPO. RÓTULOS Y MARGINALIA TIPOGRÁFICA SEVILLANA

El 10 de junio de 2018 nace este proyecto en línea del diseñador (también del periódico que tienes entre tus manos) Ricardo Barquín Molero para la documentación y puesta en valor de rótulos comerciales, señalética y azulejería de Sevilla (y parte del universo). Poco a poco, el proyecto va convirtiéndose en un catálogo vivo que se nutre de aportaciones y que conecta con otros colectivos estatales que andan en temas de defensa de este patrimonio tipográfico, hasta llegar a la acción y recuperación de elementos. También supone una llamada de atención ante esa otra cultura.

¿Qué puedes ver si entras en la cuenta?: cabeceras de comercios en activo, rótulos de establecimientos ya desaparecidos, carteles escritos a mano; esos que nos hablan de que ya ha llegado la época del mosto o de los caracoles, o nos explican el know how de los cuartos de baño; o pegatinas comerciales de escaparates y rótulos con prohibiciones, como el de fijar carteles con multa de 500 pesetas. La idea que subyace a este proyecto es la concepción de que estas imágenes son patrimonio gráfico, expresiones culturales, parte de nuestra cotidianidad, de nuestras calles, nuestros bares, nuestras tiendas. Elementos reconocibles, y ahora también reconocidos, de nuestro paisaje urbano.

Pensad en las historias y vivencias que os puede evocar el rótulo de un cine, de un restaurante o de una tienda, son memoria viva. Pensad sino en esos topónimos populares como la plaza del Rialto, la Cuesta del Bacalao o La Campana. No son sus nombres reales, derivan del rótulo de un comercio que antaño estuvo allí o que allí sigue. O pensad en expresiones tan sevillanas

AÚN NECESITAMOS EXPLICAR POR QUÉ ES TRANSFORMADOR Y POR QUÉ ES UNA CUESTIÓN POLÍTICA HABLAR DEL PATRIMONIO GRÁFICO

como «más gordo que las moscas de Marciano» (una charcutería) o «más mala cara que los pollos del Simago».

También es un homenaje a todas esas personas, rotulistas, ceramistas, delineantes y diseñadoras que, encargo tras encargo, le fueron dando una identidad variada pero común a nuestras calles. Identidad que en plena ola de gentrificación y turistificación se está viendo sustituida por un mar uniforme de rótulos de franquicias o de negocios de souvenirs. Un homenaje a esas artesanas que hicieron un trabajo manual y singular, en neón o a pincel, corpóreo y palpable, que en nuestro presente está siendo sustituido por rótulos planos hechos con plotters, rotulados en vinilo de corte... Pensad en la pérdida de identidad que supone para las ciudades todo esto.

Con este mismo objetivo, nace en 2020 la Red Ibérica en Defensa del Patrimonio Gráfico. Diseñadorxs, fotógrafxs y rotulerxs han decidido organizarse ante la debacle gráfica que está suponiendo el contexto de especulación y gentrificación, como un tejido de iniciativas libres y autónomas unidas en el apoyo y cuidado del patrimonio gráfico, aunando proyectos de todo el Estado. El patrimonio gráfico comercial, testigo de la historia de los territorios y de la de sus vecinos y vecinas. Nace con la idea, a largo plazo, de promover una ley de defensa del patrimonio gráfico.

EL PAISAJE URBANO NO ES NEUTRAL

Y es que, como ya supondrás, el paisaje urbano no es casual. Colores, materiales, formas, nomenclaturas... nuestro entorno cotidiano no es un ámbito neutral. Las calles, las plazas, las fachadas y los suelos, pero también sus rótulos, anuncios y tipografías, son textos que deben ser leídos e interpretados. Desde los años ochenta la academia crítica ha estudiado los significados culturales e ideológicos del paisaje, y su papel en la reproducción de las relaciones de poder que determinan no solo qué se percibe a simple vista en la ciudad, sino también qué queda oculto.

Los cascos históricos y sus barrios fueron un tejido mixto, popular, donde las clases humildes vivían, compraban, fabricaban y trabajaban. Esto no quiere decir que no pasaran penurias ni existiera segregación pero, desde luego, formaban parte activa del centro de la ciudad. Cuando este pasado —y presente— desaparece de nuestra vista cotidiana, la desafección de las clases populares por estos lugares facilita «la vuelta al centro» de las clases medias-altas, estrategia revanchista de la gentrificación.

La permanencia de los rótulos de espacios productivos, comercios y talleres de trabajo manual es mucho más que el ejercicio de preservar un determinado estilo tipográfico bajo premisas estéticas. Nos habla de qué personas y qué clases sociales

desarrollaron su vida en esa misma calle donde ahora se ejecutan desarrollos inmobiliarios de lujo y para el sector turístico.

Ahora bien, no basta con mantener un nombre o una tipografía mientras las dinámicas socioespaciales injustas de la ciudad capitalista siguen ahondando en la brecha centro/periferia, terciarizando y turistificando los espacios centrales, marginando a las clases populares y borrando su memoria. No basta con quedarnos en la superficie.

El paisaje se produce activamente y, como tal, resulta imprescindible atender a cómo se mercantiliza en el sistema de producción capitalista y a cómo se representa —incluyendo los materiales con los que se construye— en tanto que forma de poder. No podemos permitir que las transformaciones urbanas borren la geografía y la historia de la clase trabajadora, los nombres de sus bares, tiendas y talleres, pero tampoco que la reescriban o reinventen en la renovación de un pasado ideal, estetizado y fetichizado.

+

LA BELLEZA ES UNA FORMA DE RESISTENCIA ALBERTO GRACO, COLECTIVO PACO GRACO (MADRID)

Diciembre de 2014: finalizan todas las prórrogas que contemplaba la ley Boyer a los alquileres de *renta antigua*. Miles de comercios se ven obligados a cerrar por no poder afrontar el nuevo alquiler. En Madrid coincidimos dos *tours* para despedirnos de algunos bares donde habíamos aprendido a vivir: el Lozano, el Noviciado, el Prado, el Palentino, la Pepita... Todos los bares que recorrimos aquellas noches han desaparecido hoy. Esos y muchísimos otros.

Desde entonces, recogemos rótulos de todas las tiendas y bares que van desapareciendo de nuestras calles. ¿Por qué lo hacemos? No queremos ser nostálgicos, pues la nostalgia paraliza las luchas, ni tenemos tampoco un interés excesivo en el diseño o la tipografía. Será que creemos que la belleza es una forma de resistencia o que nos gusta saber de qué está hecha la historia del suelo que pisamos, sobre qué otras experiencias podemos desarrollar las nuestras. Lo hacemos, tal vez, para recordarnos que las ciudades son de su gente, y que cada generación debe hacerla suya: convertirlas en los lugares donde queremos vivir, echar raíces y ser felices. En el taller mecánico que mi abuelo construyó con sus manos en 1945, hoy en día hay un estudio fotográfico de la comunidad china; su historia es la misma que la de mi familia: esos chinos de Useras son los gallegos de antes.

LA PERMANENCIA DE LOS RÓTULOS NOS HABLA DE QUÉ PERSONAS Y QUÉ CLASES SOCIALES VIVIERON EN ESA CALLE

PASAR A LA ACCIÓN CHIO ROMERO, @TIPONUBA (HUELVA)

De profesión diseñadora gráfica y aficionada a la fotografía de siempre, creé @tiponuba para que fuera una enciclopedia de la poca, pero valiosa, gráfica de Huelva, destinada a desaparecer en algún momento próximo, como gran parte del patrimonio (de cualquier tipo) de esta ciudad. Quería que, de esa manera, se conservara en algún sitio parte de mi historia, de las tiendas donde mi abuela compraba, de los bares donde mis padres solían ir y a los que yo continué yendo. Lo había visto en muchas otras cuentas de Instagram que ya seguía, como buena *voyeur* de rótulos y, ¿por qué no hacer lo mismo en mi ciudad? Llevaba años recopilando material o almacenando localizaciones que fotografiar en mi cabeza. Aún vivía en Londres cuando empecé a tomar fotos durante mis visitas a casa. Pero, en esos periodos, volvía y algún que otro letrado había desaparecido.

Fue Ricardo (@sevillatipo) quien me habló de la Red y me fascinó la idea. No se trataba solo de *rescatar* estas joyas en instantáneas para luego llorar sobre ellas un día cuando ya hubieran desaparecido, sino que era pasar a la acción. Dejar de ser una mera observadora para pasar a ser una activista de lo gráfico; de lo que, al parecer, ya es caduco en la era de lo digital. Lo artesanal, frente a la inmediatez de un *plotter* de gran tamaño, ya no es rentable para los nuevos negocios que abren. Si algo creo que define a la Red, es que no solo amamos las letras, sino que también queremos poder *abrazarlas*, literalmente. Devolverles el amor que ellas nos dan en forma de historias, pues detrás de todas esas letras se cuentan muchas vidas, las nuestras y las de aquellas pequeñas empresas familiares que aún sobreviven en la era de lo fugaz.

En mi opinión, la Red proclama la vuelta a la pausa. Que sigamos apoyando a aquellos negocios de siempre que, con «pulso y buena letra», han conformado y definido un paisaje único de neones, chapa y pintura. Negocios con nombre y apellidos.

EL RÓTULO: UN OBJETO INMATERIAL FEDERICO BARRERA GARAÑA, SANTATIPO.ES (SANTANDER)

Desde que la Unesco aprobara en octubre de 2003 la convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial, se abrió la vía para proteger lo que forma parte intrínseca de una de sociedad y la necesidad de registrar aquello que no tiene tipología común, sino que, de algún modo, tiene peculiaridad propia y por tanto dota de identidad cultural y social.

A partir de las definiciones que establece, cuando hablamos de defender este patrimonio gráfico no es solo por su parte física (objeto), sino lo que de ellos trasciende.

Las distintas tipologías de comercios habituales en nuestras calles han sido epicentro de actividad social y económica de la calle, y también el alma de la vida de la comunidad como punto de reunión vecinal. Aquí las relaciones humanas trascienden al propio comercio como elemento para tejer y fortalecer las redes sociales locales, pero también como centro de la memoria local y de recuerdo. Conceptos como parroquianos nos indican el grado de pertenencia que existía en este tipo de locales.

Los cambios actuales en la sociedad en hábitos de consumo, la irrupción de las nuevas tecnologías y las nuevas normativas hacen que el comercio local vaya desapareciendo en pro de una unificación visual, de consumo y social de las ciudades, donde las grandes marcas y cadenas asumen un rol de aglutinante meramente comercial, perdiendo por tanto ese trasfondo social que caracterizó al comercio.

Otro punto que debemos tener en cuenta es la parte industrial y artesanal del rótulo. En muchos casos fueron realizados a mano con técnicas que hoy se están volviendo a recuperar del olvido en el tratamiento de distintos soportes, especialmente el vidrio, partiendo de la experiencia manufacturera y memoria artesanal. ●

DESDE UNA PARTE DE LA IZQUIERDA SE VE CON RECELO CUALQUIER FORMA DE HACER POLÍTICA QUE SE SALGA DEL CANON TRADICIONAL. SOBRE TODO SI IMPLICA DISFRUTE Y HUMOR. PORQUE LA POLÍTICA, COMO TODOS SABEMOS, ES UNA COSA MUY SERIA.

Maka Makarrita • Equipo de El Topo

Ilustración: Julia Castillo
instagram.com/lachicadelaspinturas

Decía un señor muy de izquierdas hace poco en una columna: «La élite prefiere a una clase obrera estereotipada, permeable al credo neoliberal —a la hipersexualización y el individualismo—. Más parecida a la Zowi que a las Tribade».

Voy a empezar con el trap porque este tema me toca la moral, pero esta visión canónica que nos marca la verdadera izquierda™ de lo que es política y cómo debe hacerse me da *pa* rajar por fascículos hasta que el capitalismo implompe por sus contradicciones varias.

Según el señor X, la Zowi es obrera pero no de las buenas. Aunque se declare feminista y haya chavalas que lleven pancartas con letras de sus canciones a las manifestaciones del 8M. A ver, el discurso que propone en sus canciones da lugar a mil debates, como la defensa de la sexualización de manera voluntaria o la apropiación del término puta (que también usó Despentés, por otro lado, pero ella escribe y eso es más serio). Podemos lanzarnos al fango sobre si la propuesta de la Zowi fomenta un empoderamiento individual y da cabida al feminismo liberal que se ampara en la libertad individual, pero no descartarla de un plumazo, porque lo que no es cuestionable es que hay generaciones que están haciendo política con ella y sus actuaciones.

Hay un plantel de señoras que tienen un catálogo de cuál es la política buena y cómo se hace. Para estos, está claro que no se puede hacer política si además meneas el culo con poca tela. A pesar de que Bad Gyal tuitee a favor del Sindicato de Manteros o de la PAH cada vez que se lo piden. O La Vendición (el sello de trap que publica a la Zowi, Yung Beef y Kaydy Cain, entre otras) hable de la importancia de la comunidad por encima de los beneficios mientras critica las cargas policiales en Cataluña o apoya el Black Lives Matter, reconociendo la deuda del trap con la música afroamericana y asumiendo su deber de visibilizar y luchar contra el racismo.

LA POLÍTICA ES UNA COSA SERIA



Pero yo no venía aquí a defender la posibilidad del «perrea, pelea, perrea» (o no solo). Me sorprende a menudo cómo exigimos coherencia absoluta a los referentes culturales (sobre todo si provienen de la cultura de masas y otros ámbitos *poco serios*) pero obviamos cómo se los apropian los colectivos para hacer política con ellos. El hecho de clasificar y simplificar estos referentes deja de lado toda la complejidad de los procesos de apropiación de quién los recibe. No consumimos mensajes y nos los tragamos como píldoras en bloque. Nos quedamos con lo que nos gusta, lo reciclamos con nuestro bagaje, construimos en colectivo y desechamos lo que no nos cuadra. Cuando Khalessi se convierte en un icono feminista que puebla pancartas de las manifestaciones entendemos que no reivindicamos quemar ciudades llenas de inocentes, sino el poderío de ser la madre de los *fucking* dragones.

Sigo con los ejemplos, otro clásico del clan *señoro* patrio para seguir dándole al mambo: «Primero fue Operación Triunfo, luego Jorge Javier Vázquez y ahora el k-pop. Me pregunto qué pensaría George Orwell de quienes llaman antifascismo a ver mucha tele

y troleo por redes», rebuzna, haciendo referencia al fenómeno de las fanes del k-pop coreano. Estos *k-poppers* se han organizado para colapsar una aplicación de la policía en la que pedían colaboración ciudadana para delatar a participantes en las movilizaciones de Black Live Matters enviando videos de sus ídolos bailando. Y sumando a su crítica a otros referentes de la cultura de masas que han hecho públicas reivindicaciones feministas (como en OT) o contra el fascismo (Jorge Javier desde Sálvame) desde dentro de la industria cultural capitalista. Está claro que necesitamos referentes e imaginarios propios generados desde los movimientos, pero estos pueden convivir con los que recibimos a diario desde la cultura de masas. De hecho, sería casi imposible que no lo hicieran.

El *fandom* (conjunto de fanes de alguna afición y su interrelación) como puerta de entrada al activismo político es un fenómeno nada raro (ahí están las investigaciones de Henry Jenkins) donde la construcción colectiva de los imaginarios es fundamental, pero sigue siendo acusado de poco serio por la izquierda™. Obviamente,

POLÍTICA
HECHA CON
MÚSICA
SUCIA,
CON LAS
TETAS MEDIO
AL AIRE,
CON MEMES,
CON PERFOR-
MANCE

nadie dice que ver Star Wars o Sálvame equivalga a unirnos a la Resistencia pero la capacidad de estos referentes para ser usados como una suerte de código universal y llevar nuestros discursos más allá es bastante potente.

Y yo no puedo dejar de preguntarme si no funcionamos con un concepto muy testosterónico y calvinista de la política, que piensa que para hacer política hay que sufrir. Desde las filas del activismo más clásico se reniega a menudo de otras formas de acción o protesta más vinculada a lo lúdico: las manifestaciones con música y disfraces, las lecturas ideológicas de Star Wars y su uso en pancartas o memes. ¡Qué política van a hacer mujeres como Bad Gyal o la Zowi contoneándose medio en pelotas! No se entiende lo de hacer política a golpe de montajes virales, ni llenando los hilos de Vox de artistas de *k-pop* bailando, ni llevando pancartas irónicas con las que se harán *selfies* para petarlo en redes. Y repito mi mantra: lo material y lo simbólico están profundamente imbricados, representación y redistribución van de la mano.

Quizás lo que pasa es que no entendemos otras formas y antes de acercarnos con curiosidad nos sentimos más seguros minusvalorándolas. Política hecha con música sucia, con las tetas medio al aire, con memes, con *performance*. Política donde cabe el juego y pasarlo bien. Políticas de esas que a los militantes de pro les parecen tonterías posmodernas. «Así no vamos a cambiar el mundo» afirman desde su púlpito. Bueno, si seguimos siendo cuatro, tampoco, y si algo tienen estas otras formas, es la potencialidad de ampliar el discurso, atraer a gente y establecer alianzas. A mí, la verdad, a estas alturas, la pureza me aburre bastante.

Hemos convertido en fetiche los enfrentamientos policiales, la acción directa clandestina, las chapas duras con esdrújulas y las asambleas eternas a mayor gloria del orador. Pero ahí no caben las madres, ni los vejetes, ni la gente sin papeles, ni los introvertidos o las personas con problemas de salud mental, ni... Ahí solo caben los BBVA (blanco, burgués, varón, adulto, que decía la Orozco). Necesitamos espacios presenciales de debate y reflexión, y ninguna objeción a quitarle al Estado el monopolio de la violencia, pero las nuevas formas de activismo contienen muchos aprendizajes de los que necesitamos beber.

Como decía Zapata: «Si pensáis que un campo político se puede construir sin pasiones alegres, sin goce y sin ganas de salir adelante, creo que también estáis en un error». Necesitamos sumar y una participación política donde quepan todas. Así que si la política es un asunto serio, tenemos que seguir jugando. ●

SENCILLIZAR

Marta Solanas

Apenas Gertrude Stein. Pero luego vino la ley del padre y resolvió el problema de la objetividad con referentes siempre vacíos, con significados diferidos, con sujetos desdoblados y con el juego interminable de los significantes.

Donna Haraway. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza.*

—Tienes un acento bastante neutro, no pareces de Sevilla.

O más bien:

—¿No parezco de Sevilla?

—No tienes un acento sevillano fuerte.

—Pongamos que habré dicho *miarma* una media de una vez cada dos años en los últimos 37, o menos, y casi nunca me ha salido de manera espontánea.

Escuchar hablar de mi *andaluz estándar*, sin nombrarlo así, pero nos entendemos, siempre me pareció un cumplido.

Un cumplido, ajá. ¿Debería alegrarme?

—¿Hija de la mezcla? ¿Hija de la neutralidad?

20 años. Catalunya. No sé muy bien cómo, un par de compañeros de clase terminan por ponerme mote. La Maca. No estoy segura de si llegué a contarles que nació, efectivamente, con La Macarena en la calle, en plena Madrugá. Y que mi madre estuvo a punto de hacerlo. Llámame Macarena. Pero no quiso, no supo, o no se atrevió. Probablemente prefirió la *neutralidad*, la *mezcla*, a darle una alegría a mi abuela. No les conté —de eso estoy segura, porque yo misma no lo sabía— que mi bisabuelo materno era el Macareno.

27 años. Montevideo. Cada vez que me preguntan de dónde soy, digo Sevilla. No necesito nombrar los países a los que pertenezco, ni dibujar sus banderas. Decir Sevilla me *sencilliza** la vida. Pero cuando hablo, hay días que tengo que repetir las cosas tres veces, cuatro veces. No se desayunan *tostás* en Montevideo, pero si hubiese pedido una en la cantina, habrían escuchado *tochá*, habría sido imposible entendernos. En Montevideo, sin mi voluntad de neutralizar, de mezclar, no habrían escuchado este, tacto, acta, activa, sino eche, tacho, ancha, archiva.

*Gracias, Candela. ●

COMUNISMO LIBERTARIO INTERGALÁCTICO

NUESTRA CAÓTICA EXISTENCIA DEBERÍA ADMITIR FUTUROS INTERPLANETARIOS DE ÍNDOLE EMANCIPADORA, CAPACES DE PROPICIAR UTOPIAS ECOLOGISTAS Y TECNOLÓGICAS. UN MAÑANA ILUMINADO POR EL DURRUTI DEL AÑO 2150 QUE PEDIRÁ NO SOLO TIERRA Y LIBERTAD, SINO UN PLANETA MARTE LIBERTARIO SIN DEMASIADOS COMITÉS.

La Cúpula

En este devenir instantáneo de las distopías postcovid, los hijos e hijas de la ciencia ficción venían ya llorados de casa. La caótica existencia del ser humano en un minúsculo sistema solar de una galaxia muy muy lejana debería admitir futuros interplanetarios de índole emancipadora. Una perspectiva social de la conquista del espacio es necesaria.

La carrera espacial puede tener sitio, también, en los corazones del comunismo libertario. Necesitamos un Durruti del año 2150 pidiendo no solo Tierra y Libertad, sino un planeta Marte y Libertad sin demasiados comités. ¿Nunca os habíais preguntado por qué los ultramillonarios miran para otro lado ante noticias sobre el hambre en el mundo, el cambio climático o la presencia de Samantha Vallejo-Nájera en Masterchef o las guerras en países pobres? Mirar hacia otro lado no es mirar a cualquier parte. Concretamente, miran un punto en el cielo, al noroeste aproximadamente. Parece una estrella, pero no lo es. Es Marte. Es actualmente el objetivo de sus inversiones más ambiciosas.

El planeta vecino ha sido durante el siglo XX una especie de El Dorado para especuladores de la ciencia ficción. Cuánta literatura, cuánto cine, cuántos Iker y cuántas sectas nos han hablado de futuras civilizaciones en Marte a lo Marina d'Or Ciudad de Vacaciones. Colonias construidas desde la nada hasta las más altas cotas del exterminio, como la conquista del Oeste, a lo John Wayne; o de futuras guerras contra sus indígenas verdes, normalmente de ideología caótica, malvada y soviética, que le dé un poco de consistencia a eso de llamarlo el planeta «rojo». Platillo volante, cabeza ovalada, ojos rasgados negros y puño en alto. Eso es molar.

Sin embargo, las más modernas tecnologías de este siglo XXI, el exceso de riquezas y la globalización de las calamidades mundiales han convertido la fantasía de viajar a Marte en una meta real y tangible. Cada película marciana, cada reportaje en *El País Semanal*, cada pequeño hallazgo de la sonda Insight que manda señales desde Marte, esconden detalles hiperrealistas, análisis exhaustivos y simulaciones que no son más que experimentos para ir trabajando en el plan. Nuestros ultramillonarios iluminados no tienen tiempo para sentir lástima por un árbol talado o por otra tonelada de plástico flotante en el océano. Solo se preocupan de cómo salvar el culo antes de que llegue el colapso.

El estudioso Douglas Rushkoff, mente preclara, psiconauta y *cyberpunk*, nos lo explicó hace un par de años. Este tipo de gente trama la huida. Quieren poner a su servicio la tecnología para salvarse de la porquería de planeta en que se está convirtiendo nuestra santa casa. Ya que esto está

hecho mierda, ¿por qué no lanzarse a Marte y darle vida? Rushkoff cuenta que un día cinco multimillonarios le pagaron una burrada por dar una conferencia y resulta que la única audiencia que se presentó la formaban estas cinco personas. Y no querían escuchar su charla sobre el futuro de la tecnología, sino que le sometieron a un interrogatorio con preguntas muy precisas. Solo querían saber cómo protegerse de lo que se nos viene encima: «El Acontecimiento» lo llamaban.

Como en la película *Elisium*, la NASA ya planteó la posibilidad de colonias que orbitaran alrededor de la Tierra para cientos de miles de personas elegidas. Y abajo, con la contaminación, la radiación, la COPE, el 5G y Miguel Bosé nos quedamos los pobres.

Acuérdense de que Elon Musk, ese excéntrico villano con perfil de jugador pro de Nintendo DS, se hizo famoso por su intención de llevar la primera misión de turistas a Marte con el proyecto SpaceX. Décadas antes, en los 70, el líder de la secta Edelweiss, llamado Eduardo González Arena, convencía a sus jóvenes acólitos de que, tras el apocalipsis, el futuro estaba en el planeta Delhais, donde no habría mujeres. Una especie de Edén misógino, algo así como el planeta Forocoques. Pero claro, ese hombre, exlegionario español y futuro pederasta, no era multimillonario y no podía aspirar a llevar a sus chavales de excursión a Marte, así que tuvo que inventarse un nombre de tintes élficos para su arcadia cósmica. Aunque no venga al caso, cabe destacar que el líder de este grupo de excursionistas acabó en la cárcel y murió un año después degollado por un chaval de 17 años en Ibiza. La vida es poética y sorprendente.

Cuando nuestra bazofia de mundo parece coger impulso para el colapso definitivo, es normal que el ser humano desee abandonar el barco. Las ratas son las primeras que lo hacen y se han puesto manos a la obra. Nosotros, *we, the people*, la gente, somos las cucarachas. Mientras ellos elucubran sobre cómo sería el régimen jurídico de los primeros asentamientos, cómo podrían nutrirse y cómo defecar mejor en atmósfera cero, a nosotros nos asaltan otras cuestiones más mundanas y pragmáticas: si la breve presencia del ser humano en la Luna ha costado megalodones de petrodólares y solo hemos conseguido un puñado de fotos, ¿cómo pretenden llegar hasta Marte? ¿Acaso no suena todo a estafa piramidal inmobiliaria? En el caso de que efectivamente lleguen al planeta rojo y lo pongan verde, con sus tecnojardines y sus burbujas urbanas, ¿habrá entre sus habitantes colonos decrecentistas? ¿Existe ya la gentrificación intergaláctica? Si a Marte solo van a ir los más destacados megapijos de la elite mundial, ¿Quién va a recoger el fregado y limpiar las escafandras? ¿Cómo harán para la coca y el *champagne*? ¿Habrá narcolanchas espaciales? ¿Abre este verano el Pachá Ganímedes?

Podemos soñar. ¿Y lo bien que nos vendría ahora para la industria que pusieran aquí varias fábricas de naves espaciales, en vez de tanta terraza de bar y trabajos de recadero? La población sevillana tendría ventaja, dada su mayor adaptación a temperaturas extremas y horizontes hostiles. Y podemos seguir soñando: ¿y lo divertido que sería que las colonias de Marte acabaran como las comunas *hippies* en los 70 sucumbiendo al descontrol y la autodestrucción?

Yuri Gagarin, que estás en los cielos, baja, aunque sea en pijama, y échanos un cable. Arroja un poco de luz y explícanos cómo preparar nuestro vuelo para que, cuando lleguemos allí, esté ya la mesa puesta. ●

LA OCUPACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO A TRAVÉS DEL SWING

EL URBANISMO DEL BAILE

Texto: **Iris César del Amo @irisenchapas**
Lindy hopper y traductora que escribe cosas

Ilustra: **Aurora Tristán**
auroratristan.es

Vivimos en una época de gentrificación masiva que no solo se manifiesta en el desahucio de la gente local de sus barrios a zonas periféricas, sino también en el reto imposible de andar por las calles del centro de la ciudad, lucha perdida contra las hordas de turistas. Hemos descubierto los límites espaciales al turismo y no es nada agradable. En esta época en la que nos quitan la vivienda y nos destierran a otros barrios, en que nos quitan los bares y las fruterías, en que nos quitan el *tendío*; en esta época, conquistamos las plazas.

Y las conquistamos, claro, bailando *swing*. La música *swing* es un estilo de *jazz* que surgió a finales de los años 20 en Estados Unidos y que dio lugar, a su vez, al baile de saltos, *kicks*, *steps* e insurrección social que llega hasta nuestros días: el *lindy hop*. No se conocen exactamente los orígenes del *lindy hop* por ser un baile que se creó en las calles, como refugio y diversión de la comunidad negra de Harlem, Nueva York. Nació así su carácter más social y de barrio. La personalidad misma de una cultura marginada que luchaba por sobrevivir y que no podía contenerse en el cuerpo. A medida que la música y el baile se desarrollaban, muchos bailarines, mayormente afroamericanos, comenzaron a reunirse en el Savoy Ballroom de Harlem, el salón de baile más famoso de Nueva York y, entre baile y baile, dieron lugar a la época dorada del *lindy hop*. El Savoy, al contrario que otros clubes como el Cotton Club, era de los pocos que permitía la entrada a blancos y negros por igual, lo que brindaba la oportunidad perfecta para que se formaran las parejas de baile sin importar raza o clase social. En este contexto de represión, el *lindy hop*, rey de la improvisación y de hacer el payaso, constituía la forma de evasión perfecta. Era la huida corporal para unos tiempos de entreguerras que no vaticinaban nada bueno.

En los años 90, el *swing* comenzó a sonar de nuevo gracias a la compañía de baile sueca The Rhythm Hot Shots que, decidida a recuperar el *lindy hop* tras más de 50 años, contactó con algunas de las antiguas leyendas para aprender de ellas y revivir el baile. Desde los años 90 saltamos tres décadas. Un siglo después del nacimiento del *swing*, volvemos a una época de vacas flacas; una época de gentrificación y de paro, de WhatsApp e Instagram, de globalización y racismo, de telebasura e hiperconsumismo, una época para escapar de la pantalla y salir a fundir el suelo de la ciudad. En la comunidad actual de *lindy hoppers* se da una actividad común a todas las ciudades: el baile social. Es decir, una escuela o asociación de *swing* convoca a los bailarines a tal hora y lugar. Puede ser en un parque o en el paseo al lado del río, pero normalmente es en cualquier plaza. Los únicos requisitos son que sea un espacio amplio, que pueda ponerse música y (muy importante) que haya un buen suelo liso, sin adoquines o agujeros en los que romperte



un tobillo, no gracias. Es una forma de conocer la ciudad, de integrarse en ella; un halago reminisciente a aquellos primeros afroamericanos que comenzaron a bailar *lindy hop* en las aceras de Harlem. Bailamos *swing* en la plaza para escapar de la mercantilización del espacio urbano, para reivindicar nuestro derecho a usarlo. Como ellos, lo colonizamos con comunidad, con música, con baile y con cultura.

Pero no solo bailamos en la plaza para romper con la privatización del espacio público y la restricción de su uso a un tipo concreto de actividad y de persona —hombres blancos, heteros y productivos—, sino para reivindicar la función original del espacio: servir a los comportamientos humanos. En definitiva, no creamos el espacio para bailar, bailamos para crear el espacio.

Sin embargo, nuestra comunidad *swinguera* está llena de contradicciones. Nos guste o no, también contribuimos a la misma gentrificación a la que nos oponemos, ya que llevamos el *swing*, una forma de arte extranjera, a las calles, huyendo de zonas turistizadas de modernismo. Pero los límites se vuelven difusos. La comunidad de *swing* busca el confort y la tranquilidad que le proporciona el barrio, pero nunca se aleja del centro. Busca lo tradicional sin irse muy lejos. En definitiva, los barrios periféricos quedan totalmente fuera del mapa de baile. La cultura sigue siendo relegada al centro de la ciudad y el acercamiento a esta forma de arte particular se acerca a unas cuantas calles y plazas. Lo revolucionario también tiene un límite.

Otra de las contradicciones con las que convivimos va de la mano de la gentrificación y es su innegable elitismo. De la misma forma que apoyamos a la comunidad y los negocios locales, siempre bailamos en o al lado de un bar, lo que lo hace un *hobby* muy ligado al consumo y, ya que estás, te tomas unas tapitas y te vas a casa habiendo cenado. Ahí está la doble cara: la ciudad como espacio de consumo versus la ciudad como espacio de cuidados que promulga el urbanismo feminista. Así se va construyendo la contradicción de los pequeños gentrificadores que luchan contra la gentrificación al mismo tiempo que contribuyen a ella.

Aunque nos reconozcamos como gentrificadores, se respira un gran afán por proteger el barrio y cuidar sus adoquines y balcones. Vivimos una crisis del espacio, ya que hay que pedir permiso para usarlo, pero sería bonito repensar el papel político que indudablemente tiene el *swing*, que conseguimos con toda nuestra fuerza para apropiarnos del espacio público y para invadir también las tradiciones de lo local. El *swing* se integra en la cultura andaluza con una cerveza en la mano, pero hemos perdido la antigua espontaneidad de Harlem en pos de piruetas aéreas. Hemos blanqueado el baile, elitizado; opto por devolverlo a sus calles, a las nuestras esta vez, llenarlo de frescura y azahar, y sentir el suelo.

El espacio público es lo más nuestro; es más, es nuestro. Por ello, considera este artículo como un manifiesto a la ocupación del espacio con el cuerpo, para liberarlo y soltar las articulaciones, para lanzar los brazos al viento y dar patadas a lo *ninja*, para matar el estrés del compresor sistema capitalista de trabajar para consumir para trabajar más para consumir más. En este ritmo de vida rápido y agotador, en esta sociedad individualista, ¡échate a la calle a bailar! Pon el altavoz y móntate una *rave* con Ella Fitzgerald y Duke Ellington. ¡Aprópiate de la calle! Pídetes una cerveza, que nos echamos unos bailes en la placita. ●

Escribe:

Lidia García García @thequeercanibot
Investigadora y divulgadora

Ilustra:

Garrido Barroso
garridobarroso.com

PECADOS QUE NO SE PERDONAN

Carlos Cano decía que el franquismo meó en la copla como un perro mea en un árbol. La marcó, trató de hacerla suya e intentó lijarle las aristas para que entrara por la estrecha cancela del discurso oficial de la dictadura. Y algo de éxito sí que tuvo cuando todavía hoy el vínculo entre copla y franquismo sigue vivo y coleando en el imaginario colectivo, todo hay que decirlo. Pero afortunadamente las aristas de la copla eran muchas y aunque supieron retorcerse y encogerse, y muchas veces directamente disfrazarse, continuaron ahí.

La copla tuvo que meter tripa para pasar por las puertas angostas de lo que la moral de la dictadura consideraba aceptable, pero una vez dentro se soltó el cincho y volvió, aunque con disimulo, a respirar. Porque lo que ni el más totalitario de los regímenes puede llegar a controlar es lo que la gente hace en última instancia con la cultura que consume. Los afectos que mueve una canción, los mecanismos de identificación que se ponen en marcha muy al margen de lo que cuenta en sí una letra, el torrente de sobreentendidos que un silencio entre estrofa y estrofa puede llegar a desatar... a eso no hay censor en el mundo que le pueda meter tijera. Y eso pasó con la copla.

Además, aunque a veces parezca que se olvida, la copla ya estaba ahí. Ni mucho menos la inventó el franquismo; más bien, la dictadura tuvo que lidiar con el éxito que ya tenía un género jalonado de historias de mujeres pobres, gitanas, disidentes de género, prostitutas, adúlteras, madres solteras y combinaciones variables de todo lo anterior. Había sido la música de consumo popular por excelencia de la república y, durante la guerra, la banda sonora tanto de uno como de otro bando. Por la misma época en que Miguel de Molina pasó de llenar teatros a tener que marchar al exilio, Imperio Argentina grababa en los estudios de la UFA del Berlín nazi. Y los dos cantaban copla. La copla fue tanto la música que partían tarareando los exiliados y los que escapaban de la pobreza, como la melodía que los que se quedaron el país entero intentaron tomar también como suya. Tantos esfuerzos hicieron estos últimos en resignificarla que hasta le cambiaron el nombre y pasaron a llamarla «canción española» para que encajara mejor en el nacionalismo centralista y excluyente de su marco ideológico. «Ni es canción, ni es española: es copla y es andaluza» de-



LA COPLA TUVO QUE METER TRIPA PARA PASAR POR LAS PUERTAS ANGOSTAS DE LO QUE LA MORAL DE LA DICTADURA CONSIDERABA ACEPTABLE

cía también Carlos Cano, una de las voces —junto con Martirio, Terenci Moix, Vázquez Montalbán y Carmen Martín Gaité, entre otras— que más ahínco puso en desandar ese camino de apropiación del género que había recorrido el franquismo y devolver la copla al lugar que merece. Camino en el que todavía estamos: con muchas jornadas hechas gracias a ellos, pero todavía estamos.

Pero, ¿por qué a estas alturas preocuparse por esto? ¿Qué tanto tenemos que aprender de la Lirio, la Parrala o la Campanera cuando el género parece, salvo honrosos bastiones, casi olvidado? Pues precisamente por eso: porque ese olvido, cuando no desprecio, impuesto a la copla, dice mucho más de nosotras de lo que pensamos. Ese ninguneo tiene que ver con una visión mermada que reduce el género a la instrumen-

talización que la dictadura hizo de él, sí, pero no solo eso. La copla tiene otros pecados que no se perdonan. Es una música que privilegia el lugar de enunciación femenino: en ella mujeres que escapan del ideal de la época nos hablan, casi nos gritan, desde los márgenes. Femenina, popular y afín a la disidencia de género: Miguel de Molina, el propio letrista Rafael de León, la larguísima tradición de travestismo en torno a esta cultura... Esos son, si no los pecados que no se le perdonan a la copla, sí las aristas que no se han sabido del todo encajar. Y es que bregar con los claroscuros de una música en la que convive la exaltación nacionalista con las transgresiones de género y los castigos a la mujer que se sale del redil patriarcal con la persistente puesta en escena de una feminidad enérgica y desafiante no es fácil. Pero creo que es necesario.

Es necesario porque la copla es, ante todo, la música de nuestras abuelas. A las historias que les traían Concha Piquer, Marifé de Triana o Lola Flores se aferraron mientras hacían en las peores condiciones eso que ahora parece que por fin nos vamos empezando a dar cuenta de que es lo que verdaderamente sostiene la vida: cuidar. Limpiar, coser, acunar, poner las lentejas al fuego... siempre con una copla entre los labios. No creo que sea casual que tan a menudo les hayamos dado la espalda simultáneamente a ellas y a la cultura que disfrutaban. No creo que sea accidental que cuando nos hemos dado a la tarea de construir genealogías desde los feminismos con tanta frecuencia hayamos olvidado tanto a nuestras abuelas como a la melodía que acompañaba su estar en el mundo; que cuando hemos hecho lo propio desde los movimientos LGTB+ hayamos dado idéntica ración de olvido a quienes, taconazos y peineta, se hicieron visibles al son de *La zarzamora* cuando hacerlo era jugarse, todavía más que hoy, el pellejo.

Hemos abrazado con alegría referentes lejanos y hemos abandonado a su suerte a los que son más propiamente nuestros. ¿Cómo puede ser que lo sepamos todo sobre Stonewall y casi nada sobre el Pasaje Begoña? ¿Cómo puede ser que conozcamos de memoria cada detalle de RuPaul y hablemos tan poco de Ocaña? Y no me refiero únicamente a que nos hayamos comido con patatas la imposición del relato anglosajón sobre la historia de las movilizaciones antipatriarcales, me refiero también a la lejanía de clase: a cómo hemos aceptado sin pestañear como referentes feministas a mujeres burguesas y no hemos visto más que problemas en integrar las experiencias de nuestras abuelas o las figuras de estas folclóricas. Todas tienen su valor y todas tienen sus claroscuros: ¿o acaso no es problemática la liberación de una mujer burguesa que a menudo se hace a costa de otras mujeres y hombres? ¿Por qué esas aristas casi ni las vemos y las otras, las nuestras, nos parecen indigeribles?

Ya está bien de comprar un relato en el que nuestras abuelas eran víctimas sumisas del sistema y solo las que tenían acceso al conocimiento académico, al poder político o empresarial —a la construcción del discurso hegemónico, en definitiva— tiraron del carro del avance social. Nuestras abuelas también lucharon y aportaron. Y en la cultura que consumían quedan trazas de sus mecanismos de resistencia: condenarla al olvido es condenarlas al olvido también a ellas. ●

FERRÁN AGUILÓ, COOPERATIVISTA Y ACTIVISTA

“CUANDO HABLAMOS DE DERECHOS, HAY QUE TENER AL MERCADO LO MÁS LEJOS POSIBLE”



LUCHA ESTUDIANTIL, DICTADURA, FIASCO DE TRANSICIÓN, ACTIVISMO SINDICAL, MOVIMIENTO ECOLOGISTA, LIBERTARIO, VECINAL; COOPERATIVAS DE TRABAJO, DE CONSUMO, DISTRIBUIDORA DE PRODUCTOS ECOLÓGICOS... SI ALGO SE PODÍA HACER, ERA COLECTIVAMENTE.

COMPARTIMOS (VÍDEO) CHARLA CON FERRÁN AGUILÓ. LAS TOPAS DÁNDOLE VUELTAS Y MÁS VUELTAS Y RESISTIÉNDONOS A ELIMINAR PREGUNTAS PARA AJUSTARNOS AL TIEMPO DE LA ENTREVISTA, Y ES QUE NOS SALEN HASTA DEBAJO DE LAS PIEDRAS. FERRÁN, EN SU CASA DE LA COOPERATIVA DE VIVIENDAS LA BORDA, CON DOS CARTELES DETRÁS: «LOS CUIDADOS NOS HACEN LIBRES» Y, EL OTRO, UNA FOTO DE LA CASA DEL PUMAREJO.

Escriben: **María Barrero, Violeta Asensio y Candela González**
Equipo de EL TOPO

Ilustra: **Joan Manel Pérez**
www.instagram.com/joan.manel

¿Quién es Ferrán Aguiló?

Soy activista y cooperativista, y soy tanto una cosa como la otra porque proviene de mi tradición libertaria. Prefiero que la definición de quién soy provenga de lo que hago.

Te hemos escuchado decir que el proceso vital, en tu caso, ha ido encajando. ¿Cómo ha sido ese encaje de piezas de tu puzle vital-emocional-político?

En mi adolescencia descubro que para cambiar las cosas lo quiero hacer colectivamente, quiero crecer compartiendo. Como todo el mundo, ha habido momentos más abocados al activismo abandonando lo personal. En otros, continuaba económicamente trabajando para un patrón y aceptando la explotación para el activismo, hasta que en los 90 entro en el cooperativismo y descubro el hecho de que puedes generar un nuevo modelo económico ya, desde ahora, y no esperar a que llegue el colapso. Cuando ves que es necesario afrontar la coherencia en el terreno del consumo, también te planteas cuestiones, como que el consumo está ligado a un determinado tipo de producto, de energía, y entras en contacto con las cuestiones de cariz ecológico y de responsabilidad respecto al clima y al planeta, y vas moviendo esas piezas.

En un ciclo largo de vida, si no has tenido la tendencia a encasillarte y especializarte, sino que continuamente estás viviendo en un autobús, en mi caso en una furgoneta haciendo bolos cada día con diferente gente explicando cuestiones que puedan cambiar cosas, acumulas oficios, agrupas criterios. En esa especie de puzzle de recorrido vital se han ido conformando esas tres patas que están relacionadas con el libro *La utopía es posible*, en el que se habla del Proyecto A de Horst Stowasser que a finales de los 80 y principios de los 90 me hizo ver que necesitábamos de lo político, lo económico y lo personal. Ese triángulo se ha ido complementando con esos recorridos, y es por eso que digo que estoy en una fase en la que, aun teniendo mucho por hacer, tengo los tres ámbitos alineados.

Las amigas nos vemos envejeciendo todas juntas, cuidadas, cerca de nuestras redes, en el barrio... Sabemos que un proyecto así no nace de la nada, sino que viene de un recorrido político y vital potente. ¿En qué experiencias os inspirasteis para imaginar La Borda? ¿En qué se diferencia este modelo de la propiedad privada o la vivienda en alquiler público?

Colectivamente, en el barrio de Sants, Barcelona. Además de otros procesos (antifascismo, feminismo, ocupación, lucha vecinal, etc.) hay un momento en el que se dan las condiciones para reivindicar un espacio, Can Batlló, en un proceso de empoderamiento, de crecimiento grupal y en el que el foco se pone en reivindicar una antigua fábrica textil para consolidar necesidades culturales, de prestación de servicios para jóvenes y gente mayor. Ahora celebramos los nueve años; cuando entramos no nos hacíamos idea de la capacidad de actividad y contexto de explosión social que tenía el espacio.

Entramos a Can Batlló en 2011 y en 2012 se abrieron 2 líneas: cómo acceder a la vivienda de una manera diferente (todos explotados, con alquileres excesivos) y cómo potenciar el cooperativismo y la economía solidaria. Así que la vivienda surge desde lo colectivo. Cuando preparábamos la ocupación no pensábamos en el tema de la vivienda, pero sí que queríamos inspirarnos y nos hicimos una pequeña gira para visitar proyectos y estuvimos en Madrid, con la gente de La Tabacalera y Patio Maravillas, y en Sevilla, en el Pumarejo, que nos inspiró mucho. Más tarde volvimos a releer el Pumarejo en clave arquitectónica, sus espacios y recorridos. La Borda reproduce un poco la corrala madrileña y andaluza. Nos inspiró además el caso de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Apoyo Mutuo (FUCVAM), o el modelo danés, alemán... provenimos de ahí, pero también de Marinaleda y de otros sitios más.

El proceso para llegar al terreno de pensar que se podía emprender colectivamente el derecho a la vivienda viene de ejercer otros, como el derecho a la ocupación. Ahora hemos acabado viviendo juntos 40 adultos y 15 niños en el edificio de La Borda. Estamos en un momento en el que el interés por nuevos modelos de habitar ha crecido, no somos ni propietarios ni arrendatarios, somos usuarias y usuarios. Defendemos, a través de la propiedad colectiva, la equiparación del derecho a la vivienda con otros que ya tenemos (como el derecho a la salud o la educación). Cuando hablamos de derechos hay que tener al mercado lo más lejos posible.

Reivindicamos la propiedad colectiva de la vivienda a través de la autoorganización de quienes tienen esa necesidad. Uno de los modelos es la cooperativa de vivienda en cesión de uso: personas que se agrupan, que interactúan con la administración para conseguir suelo y con un control activo del proceso (desde la arquitectura hasta los cuidados). Pueden ser propietarias del edificio y del solar, o del edificio y el solar es cedido. Ahora mismo este modelo está interesando a mucha gente que ha sufrido el confinamiento, que ha descubierto que sus casas son una mierda,

que hay que tomar el sol en una ventana; hay quien ha vivido en una sola habitación con sus hijos. Otra cuestión sería cómo vivimos la última fase de la vida. Lo que ha pasado en las residencias es una salvajada y responde a que se haya dejado en manos del mercado los cuidados a las personas de cierta edad con necesidades específicas. Ante eso, la gente como yo, los *seniors*, hemos decidido organizarnos y plantearnos otros modelos de vida.

Tenemos el hándicap de tener que desaprender muchas cosas. La gente de más de 60 venimos de un recorrido en donde para ser alguien había que tener una propiedad, ser disciplinado, trabajar y ganar una pensión. Transitar del modelo individual al modelo cooperativo y de propiedad colectiva cuesta mucho a veces. Vosotras no vais a tener las condiciones materiales que tuvieron vuestros padres, por ello es tan importante ese acompañamiento a la recuperación de la conciencia colectiva de este colectivo. Que estén floreciendo cooperativas senior no garantiza el modelo de acceso a la vivienda y mucho menos el modelo de los cuidados, hay que ser prudentes.

Can Batlló es un referente en el Estado como espacio autogestionado y cooperativo vecinal y político, donde la articulación entre movimiento autónomo de raíces ocupas y la negociación por la cesión de uso con el Ayuntamiento ha tenido su recorrido durante años. ¿Qué aprendizajes sacáis?

Del proceso vivido en Can Batlló hemos aprendido mucho para La Borda porque también estamos en relación con la administración por la cesión de uso. Un primer salto que tenemos que dar quienes provenimos del activismo de confrontación con el sistema es asumir que la construcción de oportunidades realizables en este momento nos obliga a entrar en un terreno que llamamos «la dialéctica de la fricción». Estamos en fricción con el sistema representativo, ya sea municipal, autonómico o estatal. En cualquier caso, es asumir la contradicción de dialogar y mantener cierta relación con una administración con la que en otras épocas hemos estado en confrontación directa. Hemos de ser capaces de afirmar que vamos a asumir esas contradicciones, pero sin que nos absorban ni nos fagociten a través de la negociación. Para entrar en esta dialéctica sin que nos neutralicen, debemos disponer de un músculo social que facilite que si tenemos que tensar la cuerda, sepan que hay precios que les pueden salir caros, tanto de imagen como de conflicto directo. Debemos tener musculatura participativa que sea transversal, para que la imagen que se proyecte sea la de gente que trabaja por un determinado objetivo desde la diversidad. Cuanto más se abra, mejor, manteniendo la transversalidad y el músculo social, teniendo claro que lo que tenemos lo tenemos porque lo defendemos. Lo básico es tener esas cosas claras, son las que nos hacen movernos como nos movemos en Sants, es una práctica cotidiana. Nosotras, de broma, decimos que cada semáforo ha tenido una lucha en este barrio, y es que nos lo hemos currado todo: los parques, las cooperativas de profesorado para la infancia, etc.

Hablando de fricción, planteas una vuelta al concepto de acción directa. ¿Te apetece contarnos esas otras acepciones y cómo lo aplicas en tu cotidianidad?

La acción directa tiene muchas acepciones. Normalmente se ha vinculado al carácter revolucionario o de confrontación directa. En un conflicto de perfil alto, sería el hecho de que la gente, que es una parte del conflicto, actúa sin intermediarios para solucionarlo con los medios que tiene a su alcance. Pero se puede llevar a otros terrenos. Tiene más valor cuando es participada o comprendida por una parte importante de la población sometida al conflicto, porque la acción directa queda legitimada por quienes la

practican y además es fácil conseguir los objetivos que se plantean. Un ejemplo reciente es el de Can Batlló. El mecanismo de presión fue amenazar un año y pico antes con entrar en el espacio si ni la administración ni la propiedad movía ficha. En la asamblea que se constituyó se planteó que una parte de la gente se formara en un grupo de acción directa (sin explicar exactamente las herramientas que se utilizarían, pero sí que sería no violenta) que estaba ligada a la ocupación. Lo importante no era que la propiedad o la administración supiera que teníamos las habilidades para entrar, porque dentro de esa asamblea había gente que provenía de movimientos ya muy practicados con ese tema, sino que toda la asamblea asumió esa manera de actuar y que la gente que no iba a estar en la propia acción directa se constituiría en grupos de apoyo externos para defender la seguridad de las activistas. Eso se explica así y parece fácil, pero realmente fue un cambio cualitativo estratégico muy importante. Todo el mundo entendió que llegaríamos a eso. A pesar de que nos entrenamos, lo preparamos, teníamos las rutas de acceso, cámaras que grabarían si había agresiones, etc., la presión fue tan alta que finalmente nos entregaron las llaves de una nave. Esta es la historia de Can Batlló, que está ligada directamente al uso de la acción directa como manera de presión.

Pero el ejercicio de la acción directa está también ligada a la convivencia y a la autogestión. Acción directa también es que cuando se de un conflicto en las relaciones que tiene un barrio o en una escalera de vecinas, pongamos por delante de la intervención desde fuera de un cuerpo policial, una autoridad, etc., los máximos medios para que las personas que están en el terreno del conflicto busquen las herramientas para solventarlo. Estamos intentando alejar de los procesos de cambio a los profesionales de la intervención externa como son los sindicatos convencionales, las autoridades policiales y toda una serie de personas que lo que hacen es usurpar la capacidad que tenemos de solución de conflictos, para, a la vez, inutilizarnos como individuos sociales y continuar marcándonos la ruta porque somos incapaces. La acción directa ayuda en la práctica cotidiana, incluso en la más sencilla, sirve para empoderarnos como personas.

Una película, un libro, una canción

La película es *Jonás*, del director suizo Alain Tanner (1976). Esa película habla de cierto desencanto de unas personas que vivieron el 68 y que, de alguna manera, finalmente optan por ir afrontando desde la perspectiva individual cómo ser coherentes con ellas mismas. Hay algunas personas cuya coherencia personal trasciende y transforma sus entornos. Tiene un aire un poco ingenuo y jipi, pero hay un contexto anticapitalista que atraviesa la película y que además conecta con la realidad y con el desencanto que sufrimos algunas respecto al 68. Muchas personas de nuestra generación lo vivieron también con la Transición.

Respecto al libro, el que he mencionado antes: *La utopía es posible*. Está editado por la gente de Utopía Libertaria Colección, de Argentina.

Y, por último, *El blues del autobús* de Miguel Ríos. No por la persona política con tendencias a irse hacia la socialdemocracia, sino por lo que transmite en el mensaje y con lo que siento identificado: ese tema del recorrido, del irse moviendo para ir transmitiendo. Cuando leía a los clásicos anarquistas y libertarios, y veía la de viajes que se pegaba por ejemplo Anselmo Lorenzo, que no dejaba de patearse toda la geografía, o algunos que venían desde Italia hasta incluso aquí, y decías «¡pero esos tíos no paran en casa en la puta vida!».

La letra dice «Que controlo sabiendo que es mi vida lo que doy, no hay trampa ni cartón, soy como veis que soy». ¡Ah! y «siempre miro hacia el sur». ●

EL PUEBLO GITANO

Luis Gallego • La Fuga Librerías

El pueblo gitano contra el sistema-mundo. Reflexiones desde una militancia feminista y anticapitalista.
Pastora Filigrana.
Akal, 2020.

Pastora se define como abogada y activista por los Derechos Humanos muchos ratos y andaluza del SAT, trianera y gitana mestiza todo el tiempo. Creo que es importante empezar por aquí, ya que, como ella explica en el prólogo de su libro, el pensamiento siempre es situado, ya saben, no solo es importante lo que se cuenta, sino desde dónde, cómo y por qué se dice, esto es, quién es la que escribe. Este libro traza la historia de la represión al pueblo gitano, paralela al desarrollo del capitalismo por estos lares; así se demuestra cómo ser refractario a trabajar para otro, a producir plusvalía y a vivir de la forma más autónoma posible hace que la represión se ponga en funcionamiento. La primera parte del libro resume, a partir de Wallerstein y otrxs, cómo los pilares del capitalismo son la explotación, el patriarcado y el racismo, y cómo se entrelazan, la conocida interseccionalidad, para ir desgranando los usos y costumbres del pueblo gitano y las formas represivas que se ponen en funcionamiento para cambiar esas formas de vida. Un argumento a destacar entre los que maneja la autora es cómo donde la vida no está sostenida por el Estado ni por el consumo solo queda el grupo como apoyo, lo que obliga a salirse de las formas de hacer hegemónicas por mera supervivencia, no por ideales o una determinada ética política, practicando formas de mutualismo de base y que incide en lo político como esa posibilidad de vivir de otras formas para cubrir las necesidades colectivas, cosa que también se puede rastrear en experiencias como la de la CNT de principios del XX y otros proyectos emancipadores. El subtítulo del libro es claro, «reflexiones desde una militancia feminista y anticapitalista», y le da también valor a lo escrito: al margen de los debates que surjan a partir de su lectura, la legitimidad de años de lucha en la calle se nota en cada una de sus páginas. ●

TECNOLOGÍAS PARA UN INTERNET LIBRE

Alé • Equipo de EL TOPO

Distintos grupos de apoyo a los derechos digitales han lanzado la petición *Save Internet Freedom Tech* con la intención de proteger la independencia de la *Open Technology Fund* (OTF), después de que se conociera la designación de Michael Pack (cineasta conservador, aliado de Stephen Bannon) al cargo de la *US Agency for Global Media* (USAGM), con la intención indisimulada de mejorar la imagen exterior de la administración Trump en los medios públicos de ámbito internacional. La OTF es una entidad que apoya el acceso abierto, privado y seguro a Internet. Se fundó en 2012 como programa de Radio Asia, un medio público estadounidense. Se independizó en 2019, respondiendo directamente desde entonces ante la USAGM. Pese a esta posición —contaminada obviamente de intereses nacionales— la OTF ha mantenido una sana independencia, apoyando y financiando directa e indirectamente proyectos de gran importancia en este sentido desde Tor o Signal a GlobaLeaks.

Existen serias preocupaciones de que el nuevo liderazgo busque dismantelar la OTF y reasignar todos sus fondos para apoyar un conjunto limitado de herramientas de código cerrado, potenciales caballos de troya al servicio de la administración Trump. Como dice la petición: «Si esto sucede, será catastrófico para la libertad de Internet en todo el mundo y pondrá en riesgo a miles de periodistas y defensores de los derechos humanos».

+ info: <https://saveinternetfreedom.tech/> ●

TRANVÍA ¿VERDE?

Mar • Equipo de EL TOPO

El Ayuntamiento de Sevilla ha decidido llevar a la práctica el proyecto de ampliación del tranvía de San Bernardo a Santa Justa, que ideó hace años otro alcalde socialista: Monteseirín.

Un proyecto que no solo pone por delante (una vez más) la comodidad del turismo frente a las necesidades de la ciudadanía, sino que fomenta el tráfico privado, supone la eliminación de 128 árboles, quita espacio a peatones y ciclistas y perjudica a los autobuses urbanos que circulan por la avenida de San Francisco Javier. Además, incluiría un paso soterrado con un coste de 5,6 millones de euros. Un disparate insostenible que venden como ecológico al ser un transporte no contaminante. Sin embargo, no se reducen los carriles para vehículos privados, por lo que ni el tráfico ni las emisiones, van a disminuir. Hace unos días, una decena de colectivos ecologistas presentaron una batería de alegaciones al proyecto. En ellas proponen alternativas que mejoren realmente la movilidad de la zona, como la creación de autobuses de tránsito rápido.

En definitiva, es un proyecto que solo beneficia al turismo (su uso es minoritario), vuelve a olvidar necesidades urgentes de transporte público en otras zonas de Sevilla y de conexión con el área metropolitana, y supone un alto coste ambiental. Y todo por el módico precio de 31 millones de euros. La capitalidad verde europea está cada vez más cerca. ●

DIÁLOGOS PANDÉMICOS

Mar • Equipo de EL TOPO

La crisis de la COVID-19 ha generado en Bolivia una situación desesperada a nivel social. Las mujeres que ejercen la prostitución han quedado sin ingresos para su propio sostén y el de sus hijas e hijos.

Para ayudar a estas mujeres en su lucha, Solidaridad Internacional Andalucía organizó un acto el 9 de julio como apoyo a la asociación boliviana Mujeres Creando en su proyecto «Una olla común para mujeres en situación de prostitución», con el objetivo de contribuir a la cobertura de las necesidades alimenticias de primera necesidad de estas mujeres y sus hijas e hijos, a través de ollas comunes en la ciudad de La Paz. El proyecto colabora con el sostenimiento de hasta cincuenta mujeres y sesenta niñas y niños en situación de exclusión social alimentaria.

El acto, que se llevó a cabo en su sede de Sevilla, consistió en un diálogo entre María Galindo, fundadora de Mujeres Creando que participó de forma virtual, y la escritora Cristina Morales, autora de títulos como *Lectura Fácil* o *Los Combatientes*, que previamente estuvo firmando ejemplares de sus obras. Y os anunciamos que antes de esa firma, estuvo con unas cuantas topas tomando café y hablando de literatura, política, activismo y mucho más. Fruto de esa conversación saldrá una entrevista que publicaremos en el próximo EL TOPO y que seguro que no os va a decepcionar. ●

CÍA. MILAGROS: 10 ANIVERSARIO

Cande • Equipo de EL TOPO

Carolina Montoya y Sonia Astacio son La Cía. Milagros y queremos celebrar con ellas los 10 años de la compañía que «surge de la necesidad de hacer teatro a toda costa, ya sea en la calle, las plazas, las terrazas, los *halles*, los teatros o los comedores de festivales. Su principal objetivo es captar al espectador mediante la provocación y la participación directa del mismo, con una exposición de ideas sin extravagancias, sin artificios y sin lujos. Trabajan para todo tipo de público, ¡especialmente para el pueblo!».

Con varios espectáculos de sala y calle, escritos, dirigidos e interpretados por ellas mismas, aunque muy bien arropados siempre por compañerxs y profesionales del sector, sus personajes desprenden frescura, versatilidad, reivindicación y crítica (eso siempre, ¡y que no falte!) e incluso detrás del drama, mucho humor y un sello inconfundible en su arte.

Con sus dos primeros espectáculos de calle, *El kit transforma-emociones* y *El show de la cabra*, experimentan e improvisan con el público; su primer espectáculo de sala *No se llama copla* recoge la experiencia de la calle. Después vendrán Victoria Mayo y Verónica Porqué (*Sexapil*), el espectáculo de variedades *¿Dónde acabaret?*, la parodia reality show de *Un príncipe para Leonor* y, en 2017, la comedia musical *Aerolíneas Ibéricas*. Casi ná, compañeras. Celebramos con vosotras tanto arte y ya estamos deseando volver a veros por las calles y escenarios. ●



Mediación para el cambio social
www.zemos98.org



C/ Aniceto Sáenz 1 - local 4
www.sindicatoandaluz.org



www.coop57.coop
625 945 218



C/ Feria 94 - Alameda
FB: doctorbar.sevilla



Ecologismo social
ecologistasenaccion.org

El Topo también es posible gracias al apoyo de estas entidades y colectivos. Construye comunidad haciéndote entidad asociada.

Información y tarifas:
susccripcion@eltopo.org



C/ Pasaje Mallol 22
www.tramallol.cc



intermediaproducciones.com
653 664 588 / 675 871 543



FB: redsevillaecoartesana
sevillaecoartesana@gmail.com



www.andalucia.isf.es
info@andalucia.isf.es



954 540 634
www.solidaridadandalucia.org



C/ Conde de Torrejón 4 Acc.
lafugalibrerias.com



www.editorialbarrett.org
TW: @LibrosBarrett



C/ San Hermenegildo 1
www.larendija.eu



C/ San Luis 50 / 954 916 333
www.contenedorcultural.com



C/ Alfonso XII 26 / 954 560 065
www.cgtandalucia.org/sevilla



C/ Viriato 9
www.tertulia-coop.com



Puma - Red de moneda social
FB: MonedaPuma



Serigrafía & risografía
www.ultimomono.com



C/ León XIII 61
www.lascomadres.es



Up-welling Social
www.surgencia.net



954 633 800
www.derechosalsur.coop



Facilitando transiciones ecosociales / latransicionera.net



955 027 777
www.autonomiasur.org



C/ Enladrillada 36
www.huertodelreymoro.org



C/ Miguel Cid 80
FB: Animagaleriataverna



957 167 258 / 651 992 838
www.transformando.coop



610 800 308
lacocinadetramallol@gmail.com



687 420 697
www.tantomontaproducciones.com



Medicina Tradicional China
667 253 556 / www.kisana.es



Circo y otras artes escénicas
C/ Cartografía 16



C/ San Hermenegildo 6A
955 358 405



C/ Antonio Susillo 28-30
www.madafrica.es



Psicóloga y sexóloga feminista
677 322.142



Bar vegano. Mercado del Arenal
www.veganitessen.es



C/ Pasaje Mallol22
www.lanonima.org



Equipo CRAC
www.redasociativa.org/crac/



www.buenaventura.cc
info@buenaventura.cc



Plaza del Pumarejo 1
www.pumarejo.es



Educación para la sostenibilidad
www.hadiqa.org / 688 906 600



La Radio Ciudadana
www.radiopolis.org



C/ Procurador 19 / Triana
FB: sala-el-cachorro

EL FEMINISMO ES UN MOVIMIENTO PARA TERMINAR CON EL SEXISMO, LA EXPLOTACIÓN SEXISTA Y LA OPRESIÓN. bell hooks

anda LLUSAS

EL PATRIARCADO CAPITALISTA-SUPREMACISTA-BLANCO TOMA LA FORMA DE LO QUE SEA Y HACE CONCESIONES SI ASÍ PUEDE SEGUIR PERPETRANDO SU OPRESIÓN.

PARA HOOKS EL MOVIMIENTO FEMINISTA ESTÁ MUY BIEN PERO... DEBE SER ACCESIBLE A MUJERES DE TODAS LAS CLASES Y ETNIAS.



HOOKS AFIRMA QUE « A LAS MUJERES SE LAS SOCIALIZA IGUAL QUE A LOS HOMBRES PARA CREER EN EL PENSAMIENTO Y LOS VALORES SEXISTAS ».



HOOKS DEFENDÍA LA IMPORTANCIA DE LA PARTICIPACIÓN MASCULINA: « PARA QUE EL CAMBIO SE PRODUZCA LOS HOMBRES TIENEN QUE HACER SU PARTE ».



TAMBIÉN ERA UNA APASIONADA DEL CINE, PERO...

HOOKS OBSERVA QUE EL FEMINISMO IMPERANTE NO DEJABA LUGAR A LAS MUJERES QUE SUFREN OPRESIÓN DESDE DIVERSOS FRENTE: POBRES - INDÍGENAS - LESBIANAS



PARA HOOKS EL AMOR ES INCOMPATIBLE CON EL DOLOR, EL ABUSO Y LA DOMINACIÓN, IDEALES QUE NOS ENSEÑAN EN LA INFANCIA.



anda CONSEJO tonto el que NO LEE + EL FEMINISMO ES PARA TODO EL MUNDO bell hooks + Licencia LIBRE, búscalo

IGNITAK + ILUSTRACIONES de BELLÓN

¡EL TOPO NO SE VENDE! ¡SI NOS QUERÉIS, SUSCRIBIRSE! SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS + ENVÍO): 25 €

- **Transferencia.** IBAN ES71 1491-0001-29-2084447925 (Triodos), a nombre de «Asoc. El Topo Tabernario», indicando tu nombre y dirección.
 - **Pago con tarjeta.** Tienes toda la información en: www.eltopo.org/suscribete/
 - **Correo postal.** Asoc. El Topo Tabernario. Pasaje Mallol 22 - 41003 Sevilla. No olvides meter tus datos y los 25 € dentro del sobre.
- Y escríbenos a suscripcion@eltopo.org indicando tu nombre, la dirección donde quieres recibir El Topo y la opción de pago que has usado.



AHORA QUE HAS TERMINADO DE LEERLO: ¡COMPÁRTELO! NO LO TIRES NI LIMPIES CRISTALES